

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE LOS MESES DE JUNIO Y JULIO DE 1978

1 junio.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, A LA ONU.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre, ha salido por vía aérea con destino a Nueva York, para asistir a la asamblea extraordinaria de las Naciones Unidas sobre el desarme.

El señor Oreja manifestó a los periodistas en Barajas que el desarme es un tema inscrito en la acción internacional del Gobierno, junto con la seguridad, la creación de un orden económico internacional más justo y la defensa de los derechos humanos.

«Estamos empeñados—agregó— en cortar esa carrera armamentista que pone en peligro la paz y la seguridad del mundo, que desvía también ingentes recursos, necesarios para el desarrollo económico de los pueblos.»

El ministro señaló que ésta es una vocación especialmente próspera después de tantos años, porque, por primera vez, se celebra una reunión sobre el desarme a escala universal, de la que pueden salir resultados concretos.

Según el señor Oreja Aguirre, España puede aportar la voz de un país no armamentista, ni por el volumen de las armas ni por su comercio y producción.

Informó también que aprovechará su estancia de cuarenta y ocho horas para entrevistarse con los secretarios de Estado norteamericano y del Foreign Office inglés y posiblemente, si tiene ocasión, mantendrá contacto con ministros de países africanos y el secretario general de las Naciones Unidas.

3 junio.—ACTIVIDADES DEL SEÑOR OREJA.—Durante su visita a la ONU, el señor Oreja se ha entrevistado con sus colegas de Tanzania, Somalia, Sierra Leona, Angola, Estados Unidos y Gran Bretaña, así como con el secretario general de las Naciones Unidas, señor Waldheim.

ENTREVISTA OREJA-BOUTEFLIKA.—De «franca y muy útil» calificó el ministro de Asuntos Exteriores español, don Marcelino Oreja, la larga entrevista que sostuvo con su colega argelino, Bouteflika.

«Permite ver en el horizonte un avance hacia la normalidad de las relaciones entre nuestros dos países», apuntó el ministro español a la salida de este encuentro.

12 junio.—PARLAMENTARIOS ESPAÑOLES, EN ZAMBIA.—La Misión parlamentaria española, al frente de la cual figura el senador señor Aguilar Navarro, ha visitado Zambia. En compañía del embajador de España, los parlamentarios visitaron al primer ministro, Mainza Chona, a quien hicieron entrega de un mensaje del presidente del Gobierno español para el presidente de Zambia, señor Kaunda.

JULIO COLA ALBERICH

Durante su estancia en Lusaka, la Misión parlamentaria española fue recibida también por el ministro de Estado para Asuntos Exteriores, señor Silwyzya, así como por otras autoridades del país.

14-23 junio.—VISITA DE LOS REYES A IRAN, REPUBLICA POPULAR CHINA E IRAK.—Entre los días 14 y 23 de junio, Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos I y Doña Sofía realizaron una visita oficial a Irán, República Popular China e Irak.

En el curso de su viaje oficial, Su Majestad el Rey, acompañado del señor ministro de Asuntos Exteriores, mantuvo conversaciones políticas con las más altas autoridades iraníes, chinas e iraquíes. Dichas conversaciones versaron principalmente sobre cuestiones bilaterales y temas de política internacional.

Respecto a estos últimos, se examinó la situación en el Mediterráneo y la evolución de los acontecimientos en Africa y Asia. Por parte española se siguió con especial interés los análisis formulados por aquellas autoridades en torno a la situación en Asia, donde pudo apreciarse su preocupación coincidente sobre algunos hechos acaecidos en este continente en los últimos tiempos.

Por parte española se expuso la visión global de nuestro país respecto de la situación internacional, con especial referencia a las áreas geográficas más próximas a España, haciéndose hincapié en la atención con que se sigue la situación en el continente africano en general y en el Magreb en particular, región esta última con la que España aspira a mantener relaciones de amistad inspiradas en el equilibrio y en el deseo de que se produzca la distensión en la zona. Asimismo se puso de relieve por parte española su propósito de intensificar las relaciones con Africa en su conjunto, inspiradas en la solidaridad con sus justas causas y en el deseo de fortalecer nuestra desinteresada cooperación con aquellos países.

Se observó también, al analizar las relaciones bilaterales con los tres países mencionados, el estado satisfactorio en que éstas se encuentran a nivel político, muy especialmente con Irán e Irak, así como las buenas perspectivas que presentan los intercambios comerciales entre estos dos países y España y las posibilidades de que empresas españolas participen de manera creciente en sus proyectos de desarrollo. Respecto a la República Popular China, la firma de un Acuerdo Comercial constituye el marco adecuado para canalizar unos intercambios que, siendo todavía muy modestos, presentan posibilidades de expansión dentro de unos límites razonables.

Seguidamente se recoge un resumen de los textos de las alocuciones pronunciadas por Su Majestad y las personalidades de los países visitados.

DISCURSO DE SU MAJESTAD EN EL BANQUETE OFRECIDO POR SU MAJESTAD IMPERIAL EL SHAH EN EL PALACIO NIAVARAN, LA NOCHE DEL 14 DE JUNIO:

«Majestad Imperial:

Con profunda emoción me levanto para contestar a Vuestra Majestad Imperial y agradecer su cordial bienvenida, la cual aceptamos la Reina y Yo como símbolo de la sincera amistad existente entre el pueblo de Irán y el pueblo de España.

Nuestra emoción es aún más grande por el hecho de que es ésta la primera vez que visitamos Irán en nuestra calidad de Reyes de España. Los orígenes de la Monarquía en nuestros dos países se remontan a la antigüedad y en estos tiempos modernos su ideal se expresa en términos muy sencillos: servir a nuestros pueblos y servir la causa de la paz en el mundo por medio de nuestras largas tradiciones y de nuestro acelerado progreso.

Tradición y progreso. Combinar ambas es, pienso, la clave de las afinidades y de las grandes semejanzas que existen entre nuestras respectivas naciones.

Nuestras actitudes esenciales son muy próximas. Partiendo de sus raíces profundamente religiosas y espirituales, nuestros dos países se encuentran entre los más claros exponentes, por lo que se refiere al desarrollo, de un avance al mismo tiempo asombroso y rápido, y dirigido a la consecución de los objetivos concretos de elevación de los niveles de vida de nuestros pueblos. España es ahora la décima potencia industrial en el mundo y ello lo ha conseguido en sólo dos generaciones.

Sin tradición y fuerza espiritual la vida no tiene sentido. Pero la tradición debe ser reavivada en cada momento para convertirla en operativa en nuestros tiempos modernos. Y sabemos muy bien quién ha sido en Irán el que ha despertado hacia el progreso a esa secular tradición. Ha sido la dinastía Pahlavi, cuyos logros—tanto de vuestro padre como de Vuestra Majestad Imperial—, enfrentándose a unas condiciones inicialmente adversas, han sido verdaderamente espectaculares. Vemos hoy en Irán un gran país donde antes sólo existía la memoria de un gran país.

Que me sea permitido expresar, junto con el amor y la hermandad del pueblo de España hacia el pueblo del Irán, nuestra profunda admiración por estas conquistas.

Y me resulta muy grato que hoy España esté empezando a participar en la gran tarea de progreso de Irán. Desde mi última visita a este país ha habido, en efecto, importantes desarrollos en nuestras relaciones económicas bilaterales. Estas relaciones, que eran prácticamente inexistentes hace tres años, están empezando ahora a alcanzar un cierto volumen que se encuentra en constante incremento, sobre todo en el sector de las obras públicas. Creo que nuestra cooperación cobra sentido por la similitud de nuestras mutuas experiencias, básicamente, en el proceso de adaptación práctica de la tecnología de última hora a las necesidades de un país en marcha acelerada hacia el pleno desarrollo. Conocemos muy bien vuestros logros y los inevitables problemas, que es preciso vencer para conseguirlos, porque nosotros mismos los hemos igualmente experimentado. Y ésta es sólo una de nuestras muchas afinidades históricas, culturales y psicológicas. El Islam estuvo presente en España durante siete siglos. Los iraníes se sienten en su propia casa en España lo mismo que nosotros nos sentimos aquí como en nuestra propia casa. Un diplomático persa de la Embajada de Shah Abbas a la Corte de Felipe III rápidamente se convierte en "Don Juan de Persia" y ello a nadie sorprende, y toma su lugar en la historia española con

la mayor naturalidad. Tan normalmente como hoy un gran pintor iraní, Nasser Oveissi, viene a trabajar a España y se convierte, me atrevería a decir, en casi un artista español. El hecho de que estas cosas puedan ocurrir tiene una significación que va más lejos de la pura anécdota.

Son también evidentes nuestras afinidades en la esfera internacional. Cuando hombres de Estado de todo el mundo y de cualquier tendencia se refieren a Vuestra Majestad Imperial, no dejan de mencionar la importancia de Irán como factor de influencia estabilizadora y pacificadora en esta vasta área del mundo, bajo la clarividente dirección de Vuestra Majestad.

Compartimos estos objetivos. Nuestro gran deseo es la paz y el bienestar de todas las naciones de la tierra, independientemente de sus ideologías y lejos de toda injerencia, así como el de extender nuestras relaciones a todos ellos, combinando nuestras diferencias de tradiciones con la unidad en el progreso. Repito que ello es así en tanto en cuanto no se produzcan injerencias en los asuntos internos ni agresiones contra la integridad territorial. Ante tales acciones o amenazas nos mantendremos firmes. En ambos países creemos en el rigor de los principios, en la moderación y en la decisión, porque nuestro único deseo es el logro de la justicia internacional.

Esta escuela de sabiduría tiene su ejemplo cada día en Vuestra Majestad Imperial, cuyo prestigio se refleja en todos los foros mundiales y mantiene intactos sus puentes y contactos con todas las naciones del mundo, cualquiera que sea su ideología. Séame permitido una vez más expresar la solidaridad de España con tan constructivas actitudes y posiciones.

Para terminar, quiero de nuevo expresar nuestro profundo agradecimiento a esta maravillosa hospitalidad. Es proverbial el estilo y la cortesía del pueblo de Irán. Pero sabemos que vuestra amabilidad proviene de algo aún más profundo: del sincero amor y amistad entre España e Irán. En nombre de la Reina Sofía, de mí mismo y de todo nuestro séquito, levanto mi copa para expresar nuestra gratitud a Vuestra Majestad Imperial, a la Shahbanu y a vuestras autoridades y pueblo por esta cálida e inolvidable bienvenida.»

DISCURSO PRONUNCIADO POR SU MAJESTAD IMPERIAL EL SHAH EN EL BANQUETE OFRECIDO A SUS MAJESTADES LOS REYES EN EL PALACIO NIAVARAN:

«Majestades:

La Shahbanu y yo tenemos la gran satisfacción de dar la bienvenida a Vuestras Majestades en nuestro país. Deseo también expresar esta bienvenida en nombre de la nación iraní.

No venís sólo a un país con el cual estáis familiarizados por vuestras anteriores visitas, sino a una nación que ha gozado de fuertes vínculos históricos con vuestro país.

Pudisteis observar un aspecto general de la antigua historia iraní durante vuestra visita a Persépolis, con ocasión de la celebración

del XXV centenario de la fundación del Imperio Persa, pero la historia subsiguiente de nuestros dos países muestran un testimonio específico de la profunda amistad que enlaza a nuestros dos pueblos.

Como prueba de esta antigua amistad desearía hacer mención de un gran grupo de iraníes que en el siglo VIII emigraron desde Fars a Andalucía y fundaron una comunidad centrada en Jerez, cuyo nombre, según algunos historiadores, se deriva de Shiraz, y fue durante el mismo siglo cuando el famoso músico iraní Zaryab viajó desde Fars a Andalucía y compuso la conocida música andaluza. Al propio tiempo estableció la Universidad de Córdoba para la enseñanza de la Filosofía, la Literatura, la Historia y la Medicina.

Es digno de resaltar que uno de los primeros centros para la enseñanza de la lengua persa en Europa fue constituido para este fin en Salamanca hace unos siete siglos, en mil trescientos diez.

La relación política entre nuestros dos países había comenzado prácticamente al mismo tiempo, y una alusión a ello está contenida en los viajes de Clavijo, el primer enviado español a Irán.

Otro libro de viajes es el de don García de Silva y Figuera, el embajador español en la Corte Safavid, que constituye una de las mejores descripciones extranjeras sobre el Irán. Este libro indica que el Rey de España fue el amigo más querido del monarca iraní en el mundo cristiano, y que el embajador español fue también considerado con alta estima aquí, en Irán.

Existen numerosos documentos guardados en los archivos de Simancas y en El Escorial, en vuestro país. Hace pocos años un catálogo de arte y reliquias arqueológico que se refieren a esta larga relación histórica fue publicado por el Museo Arqueológico de Madrid con ocasión de una exposición destacando la celebración del XXV centenario de la fundación del Imperio Persa.

He citado lo anteriormente expuesto para ilustrar varios aspectos de los antiguos lazos entre Irán y España. Esta estrecha relación ha obtenido ahora nuevos ímpetus por la actual y vasta cooperación política, económica y cultural entre los dos países.

La consolidación de nuestras relaciones es debida principalmente al incremento económico e industrial, respecto a la cual nuestros países han servido como destacados ejemplos durante los recientes años.

El Acuerdo de Cooperación Económica y Comercial de mil novecientos setenta y cinco, que está dirigido por un Comité conjunto ministerial, ha conducido a una extensa cooperación en los campos de la construcción naval, de la navegación, de la vivienda, de los productos agrícolas y alimenticios y de las industrias turísticas. Además, el Acuerdo cultural de mil novecientos sesenta y ocho ha facilitado el camino para un mayor intercambio y colaboración entre los centros científicos, culturales y artísticos de los dos países.

Todo esto augura una cooperación en el futuro entre Irán y España cada vez mayor, que ha visto la inauguración de una nueva era bajo la sabia dirección de Vuestra Majestad.

Contemplamos con respeto y admiración el gran éxito que ha conseguido Vuestra Majestad en un periodo excepcionalmente importante y difícil de transformación social y política en vuestro

país. Os deseamos toda clase de éxitos en vuestra inmensa tarea y en la misión que habéis emprendido para vuestra nación: vuestro éxito será de hecho una victoria de la lógica, el realismo y la comprensión. No hay duda de que ello es importante no sólo para vuestro país y vuestro pueblo, sino también desde el punto de vista internacional.

Majestad, propongo un brindis por vuestra salud y felicidad, por la de la Reina Doña Sofía y por la siempre creciente prosperidad del gran y amistoso pueblo español, con la esperanza de una mayor amistad y cooperación entre nuestras dos naciones.»

DISCURSO DE SU MAJESTAD EL REY EN LA RECEPCION OFRECIDA EN PEKIN EL 16 DE JUNIO:

«Señor viceprimer ministro Teng Siao-ping, excelentísimos señores, señoras y señores:

Es difícil expresar con palabras el sentimiento que me embarga al dirigir a la gran nación china, a través de sus distinguidos representantes, el cordial y fraternal saludo del pueblo español. En nuestra patria todo cuanto atañe a China es seguido con extraordinario interés porque no sólo rendimos homenaje a la nación más poblada del mundo y a su cultura universal y milenaria, sino que también admiramos los sacrificios y esfuerzos que el pueblo chino ha realizado, al calor de un patriotismo pocas veces igualado en la historia, para llevar a cabo la clara y gigantesca transformación que presenciábamos en nuestros días y conducir al país a metas de bienestar, de cultura y de progreso.

Quiero rendir homenaje a los grandes dirigentes de vuestra nación y recordar al presidente Mao Tse-tung y al primer ministro Chou En-lai, los grandes artífices de la China de hoy, que dotaron al país de un espíritu, de un pensamiento político, de una clara seguridad nacional y de una esperanzadora determinación que han sido el asombro del mundo y que en vuestras manos continúan cumpliéndose en todas sus promesas.

Estoy seguro de que su ejemplo os animará siempre a continuar su labor de una manera no menos admirable en esta nueva etapa que ha iniciado la nación china. En España comprendemos bien cuanto ha supuesto vuestro desarrollo y valoramos los logros alcanzados, ya que también nosotros tuvimos que vivir en nuestra historia momentos de grave dificultad. Hemos conocido grandes penurias económicas, hemos padecido problemas políticos endémicos y desgarradoras guerras civiles, y, sin embargo, España finalmente se encamina con firmeza y esperanza, en lo político y en lo económico, hacia los objetivos que le permitirán ocupar en el mundo el sitio a que aspiramos.

En este sentido España, aún no plenamente desarrollada, comprende por ello, quizá mejor que ninguna otra nación europea, vuestra problemática y la del Tercer Mundo.

Efectivamente, aunque España esté situada en el borde sur de Europa y sea una nación europea, su geografía e historia la ha

unido siempre con América, África y el mundo islámico, e incluso con la lejana Asia. Durante más de tres siglos los españoles, hermanados con el pueblo filipino, fuimos vecinos vuestros, y en esa época se forjó también un nexo biológico al mezclarse la sangre española y china en las venas de muchos ciudadanos de ese archipiélago próximo y amigo de nuestros dos países. Por otra parte, España está en estrecha continuidad con el Continente africano. Por ello ha mantenido desde tiempos inmemoriales relaciones con sus vecinos de aquel Continente, hasta el punto de que nuestra cultura está profundamente influida por aportaciones africanas, más concretamente árabes. Por ello también se esfuerza en estos momentos en dar a su política africana una dimensión más profunda y acorde con las aspiraciones y realidades de nuestro propio país.

En otro ámbito, la extensión de la presencia española por toda América no sólo ha determinado una íntima comunidad entre España y los pueblos americanos, sino que además ha configurado nuestra propia cultura de una manera tan singular, que si España ha influido en la cultura americana, también puede decirse que buena parte de la España de hoy se hizo en América.

Todo esto nos lleva a sentir una solidaridad y una profunda comprensión por los problemas del Tercer Mundo, sin perjuicio de nuestra condición europea. Hemos tenido múltiples ocasiones de demostrarlo en los foros internacionales, en los que la posición de nuestros dos países ha sido frecuentemente coincidente en muchos puntos de vista.

Al igual que a vosotros, nos preocupa el problema que supone la injusta desigualdad entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, desigualdad que lejos de disminuir crece de día en día con grave peligro para la estabilidad mundial. Nos preocupan las graves tensiones que existen entre las grandes potencias con pretensiones hegemónicas y el temible potencial bélico de éstas. Nos preocupa también la frecuencia con que las tensiones locales resultan proyectadas hacia una globalización que aumenta su peligrosidad y dificulta las posibilidades de solución. Coincidiendo con lo que tantas veces habéis señalado, estamos convencidos de que en los procesos de descolonización, en su plena autenticidad, debe ser respetada la voluntad de los pueblos autóctonos todavía no autónomos y nos parece justo que aquellos que han alcanzado la independencia tengan su destino en sus propias manos y no vean éste coartado o desvirtuado por nuevas dependencias exteriores.

Queremos igualmente que las relaciones internacionales estén basadas en un auténtico respeto a la soberanía e integridad territoriales, en la no intervención en los asuntos internos, en la coexistencia pacífica y el mantenimiento de la paz y de la seguridad y en el fomento de la cooperación y de las relaciones de amistad entre todos los pueblos. Todo ello en un marco de justicia que tienda a lograr unos objetivos de alcance universal, como es el de la definición de un nuevo y equitativo orden económico internacional.

Son muchos los temas de interés para la política internacional de España que constituyen zonas de actividad en las que existen puntos

importantes de coincidencia con la política exterior de la República Popular de China. En todos ellos nuestros países mantienen posiciones similares o próximas, lo que a pesar de su lejanía física les ofrece un amplio substrato sobre el que se puede desarrollar una fructífera colaboración.

Creo que es también posible lograr una más amplia cooperación económica en beneficio de los intereses de nuestros respectivos pueblos y de su bienestar, así como incrementar el esfuerzo para que éstos conozcan mejor, recíprocamente, tanto sus viejas culturas como sus presentes realidades.

Mi visita a vuestro país expresa el firme deseo de España de continuar el estrechamiento de nuestras relaciones, todavía jóvenes, pero que estoy seguro han de alcanzar desde ahora nuevas cotas de dinamismo y de importancia.

Quiero, pues, levantar mi copa y proponer que bebamos juntos para celebrar la cordial amistad hispano-china de que es exponente la calurosa acogida que nos habéis dispensado, por la prosperidad de la República Popular China y el seguro desarrollo de las relaciones entre nuestras dos naciones, por la salud del primer ministro Hua Kuo-feng, por la salud del viceprimer ministro Teng Siao-ping, por la salud de los altos dirigentes chinos aquí presentes, por la salud de los jefes de misiones diplomáticas y sus señoras y por la salud de todos los que aquí se han reunido esta noche.»

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL VICEPRIMER MINISTRO TENG SIAO-PING EN EL BANQUETE OFRECIDO EN HONOR DE SUS MAJESTADES LOS REYES DE ESPAÑA DON JUAN CARLOS I Y DOÑA SOFIA:

«Vuestras Majestades Rey Don Juan Carlos I y Reina Doña Sofía, distinguidos huéspedes españoles, amigos y camaradas:

Respondiendo a la invitación del Gobierno chino Sus Majestades el Rey Don Juan Carlos I y la Reina Doña Sofía han venido hoy a nuestro país en una visita oficial de amistad. Me complace expresar, en nombre del primer ministro Hua Kuo-feng, el presidente Ye Chien-ying del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y el Gobierno y pueblo chinos, nuestra calurosa bienvenida a Sus Majestades los Reyes y a los demás ilustres huéspedes españoles.

España es un país con una historia milenaria y una cultura resplandeciente. El laborioso y valiente pueblo español ama fervorosamente la independencia y la libertad y posee una gloriosa tradición de resistencia contra agresiones extranjeras. Con sus brillantes éxitos logrados en la navegación marítima, el arte y la literatura, ese pueblo, dotado del espíritu creador, ha hecho indelebles contribuciones al enriquecimiento del tesoro de la civilización humana. El gran escritor español Miguel de Cervantes Saavedra y su inmortal obra *Don Quijote* son bien conocidos por el pueblo chino desde hace tiempo.

Ya hace mucho China y España iniciaron sus vínculos comerciales y culturales. Y a partir del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y España en mil novecientos setenta y tres se ha imprimido, gracias a los esfuerzos mancomunados de ambas partes, un mayor desarrollo a las relaciones bilaterales y la amistad entre nuestros dos pueblos. Hoy la visita de Sus Majestades los Reyes a China añadirá una espléndida página a la historia de las relaciones entre ambos países. Estoy seguro de que su visita dará un gran impulso al desarrollo de las relaciones entre nuestros dos países.

Son distintos los sistemas sociales de China y España, pero hay que subrayar que existen entre nosotros no pocos puntos de coincidencia. Tanto ustedes como nosotros amamos la independencia y no toleramos de ningún modo que nadie nos amenace con el empleo de fuerza ni nos dicte órdenes. Su Majestad el Rey ha declarado que España velará en todo momento por el mantenimiento de esta independencia y no admitirá injerencias ni presiones extranjeras. Perfectamente comprendemos y apreciamos esta determinación de Su Majestad.

La historia de resistencia, tanto de España como de China contra agresiones extranjeras demuestra que un pueblo que se atreve a luchar hasta el fin en defensa de su independencia nacional es una invulnerable muralla de hierro. Ya en los albores del siglo XIX, el pueblo español, con la guerra de guerrillas, aplastó al poderoso invasor desgastándolo. La historia ha comprobado una y otra vez que en las manos del pueblo, la táctica guerrillera es un eficaz medio para golpear al invasor. «Guerrilla» es un término creado por los españoles. Fue empleando la guerra popular, incluido el método de la guerra de guerrillas, como el pueblo chino, bajo la dirección del presidente Mao, derrotó a los enemigos armados tanto interno como externo en el curso de las prolongadas guerras revolucionarias.

En el mundo de hoy subsisten las fuerzas hegemónicas, que son propensas a la intervención contra la independencia de otros países y hacen y deshacen a su antojo por todas partes, causando así gran intranquilidad en nuestro planeta. Los pueblos del mundo se ven amenazados, con creciente gravedad, por el peligro de una nueva guerra. No obstante, sostenemos que los pueblos del mundo podrán postergar el estallido de la guerra mundial y, una vez desatada ésta, derrotar a los agresores y conquistar la victoria final, siempre que se mantengan unidos, fortalezcan su defensa y libren una lucha respondiendo medida por medida contra esos actos hegemónicos.

La unión de Europa reviste una gran importancia para la lucha contra la política de agresión y de guerra de las superpotencias. España forma parte de Europa. Se interesa por la paz europea, se consagra a la unión europea y refuerza activamente su propia capacidad de defensa. Su Majestad el Rey ha manifestado en repetidas ocasiones que España no puede estar al margen de la unión europea. Y además España aboga por la unidad y la cooperación entre los países ribereños del Mediterráneo para que éstos sean los

verdaderos dueños del Mediterráneo. Consideramos que esta posición de España responde a los intereses y aspiraciones de los países y pueblos de esta región. Deseamos de todo corazón que los pueblos de los países de Europa Occidental y del Mediterráneo engruesen sin cesar sus fuerzas y continúen avanzando por el camino de lucha unida contra el hegemonismo.

Amigos y camaradas:

Después de aplastada la "banda de los cuatro", el pueblo chino, dirigido por el Comité Central del Partido con el presidente Hua Kuo-feng a la cabeza, y siguiendo el rumbo señalado por nuestro gran líder y maestro el presidente Mao, se esfuerza por convertir el nuestro en un poderoso país socialista moderno. Necesitamos un medio internacional de paz de larga duración. Estamos dispuestos a desarrollar las relaciones de amistad y de cooperación con los diversos países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y aprender con modestia todo lo avanzado de los países extranjeros. Tenemos la confianza en cumplir victoriosamente la gran misión que nos encomienda la historia.

Ahora propongo un brindis:

Por la prosperidad de España.

Por la amistad entre los pueblos chino y español.

Por el creciente desarrollo de las relaciones entre China y España.

Por la salud de Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos I y Doña Sofía.

Por la salud del señor ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, y su señora.

Por la salud de todos los demás huéspedes de honor españoles.

Por la salud de los jefes de misiones diplomáticas y sus señoras que nos acompañan, y

Por la salud de los amigos y camaradas aquí presentes.»

BRINDIS DE SU MAJESTAD EN EL BANQUETE DE DESPEDIDA DE SU VISITA A PEKIN (18 DE JUNIO):

«Excelentísimo señor viceprimer ministro, Teng Siao-Ping, señoras y señores:

Cuando vine a vuestro país conocía ya la fama que tiene en el mundo entero la hospitalidad china. Pero la cordial acogida que nos habéis dispensado a la Reina y a mí ha superado nuestra imaginación. En nombre de todos nosotros os queremos agradecer muy calurosamente no sólo todas las atenciones que hemos recibido durante nuestra estancia en Pekín, sino muy especialmente el espíritu de amistad con que nos las habéis prodigado y que, como dije hace unos días en el Gran Palacio del Pueblo, es signo evidente del estrechamiento de nuestras relaciones.

En las importantes reuniones que hemos celebrado con vos, con el primer ministro Hua Kuo-Feng y el presidente de la Asamblea Popular Nacional, Ye Chien-Ying, hemos tenido ocasión de afirmar

esas relaciones no sólo con el espíritu de amistad al que aludo, sino también con la certeza de que es común nuestro pensamiento sobre muchos temas de política internacional.

También conocía antes de venir a Pekín los logros extraordinarios conseguidos por la nueva China en múltiples campos. He tenido ocasión de comprobarlo en las visitas que hemos realizado durante estos días a diversos Centros de Pekín, donde hemos visto los monumentos de vuestra magnífica historia junto con las realidades de la China de hoy.

Mañana saldremos para Hang Chow y Shanghai, para continuar visitando nuevos aspectos de esta China cuyo recuerdo guardaremos para siempre con gran emoción.

Quiero, pues, levantar mi copa para beber a vuestra salud, a la salud de todos los altos dirigentes de la República Popular China y a la de todos los presentes; porque se vean cumplidas las esperanzas del pueblo chino, y por el fortalecimiento de la amistad entre China y España.»

BRINDIS DEL VICEPRIMER MINISTRO TENG SIAO-PING EN EL BANQUETE DE DESPEDIDA OFRECIDO POR SU MAJESTAD EL REY DON JUAN CARLOS:

Vuestras Majestades Rey Don Juan Carlos I y Reina Doña Sofía,
Distinguidos huéspedes españoles,
Amigos y camaradas:

Sus Majestades los Reyes de España saldrán mañana de Pekín para visitar otras ciudades de nuestro país.

Hoy, con gran alegría asistimos al banquete ofrecido por Su Majestad el Rey. En nombre del Gobierno y el pueblo chinos, quisiera agradecerle de todo corazón las efusivas y amistosas palabras que acaba de pronunciar Su Majestad respecto al pueblo chino.

La presente visita de Sus Majestades los Reyes a China, aunque corta, reviste una gran importancia y ejercerá una influencia trascendental en el ulterior desarrollo de las relaciones entre nuestros dos países. Durante la visita, el primer ministro Hua Kuo-feng mantuvo una amistosa plática con Su Majestad el Rey. Y se efectuó una cordial entrevista entre Sus Majestades los Reyes y el presidente Ye Chien-ying del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional. En nuestras conversaciones, las dos partes hemos intercambiado amplia y sinceramente puntos de vista sobre los problemas internacionales de interés común y sobre las relaciones bilaterales. Justamente porque enfrentamos muchas cuestiones comunes, tenemos, como es natural, el lenguaje común en no pocos puntos sobre los importantes problemas internacionales. Son sinceros los deseos que abrigamos las dos partes de desarrollar las relaciones de amistad y de cooperación entre ambos países.

La visita de Su Majestad el Rey nos ha permitido no sólo profundizar grandemente la comprensión mutua, sino también llevar las relaciones entre los dos países a un nuevo nivel enriqueciendo su contenido. La conclusión de un convenio comercial y un convenio

JULIO COLA ALBERICH

sobre transporte aéreo civil por ambas partes, como fruto concreto de esta visita, demuestra que los lazos de amistad entre los dos países se han estrechado y seguirán estrechándose continuamente. Las perspectivas de las relaciones entre nuestros dos países son halagüeñas y alentadoras. Nos asiste la profunda convicción de que las flores de la amistad cultivadas por Su Majestad el Rey junto con nosotros durante su visita se convertirán en ricos frutos.

La visita de Sus Majestades los Reyes a China culminará con pleno éxito después de su recorrido a Hang Chow y Shanghai. Igual que en Pekín, por doquier ustedes palparán personalmente los sentimientos amistosos que profesa el pueblo chino hacia el gran pueblo español. Deseo un feliz viaje a Sus Majestades, así como a los demás ilustres huéspedes españoles. Ruego a Sus Majestades los Reyes transmitan, de regreso a su país, la profunda amistad del pueblo chino al pueblo español.

Para terminar, propongo un brindis:

Por el desarrollo de la amistad entre los pueblos chino y español y de las relaciones entre ambos países.

Por la prosperidad y el florecimiento de España.

Por la salud de Sus Majestades el Rey Don Juan Carlos I y la Reina Doña Sofía.

Por la salud de todos los demás distinguidos huéspedes españoles.

Por la salud de los amigos y camaradas aquí presentes.

BRINDIS DE SU MAJESTAD EN LA CENA OFRECIDA POR EL COMITE REVOLUCIONARIO DE LA PROVINCIA DE CHE-KIANG, EN HANG CHOW:

Señor Presidente, ilustres miembros del Comité Revolucionario Provincial:

La ciudad de Hang Chow es famosa en el mundo entero por su belleza y por su historia. Podéis por lo tanto imaginar la emoción con que la Reina y Yo hemos recorridos los hermosos parajes de esta antigua capital de la dinastía Sung, cuyos recuerdos perduran por doquier. En este lugar donde plasmaron, quizá en su mayor pureza, las artes chinas, vemos hoy, además, una ciudad moderna e industrial que comparte con el resto de la Nación su afán de desarrollo.

La Reina y Yo queremos agradeceros muy calurosamente este espléndido banquete que habéis tenido la amabilidad de ofrecernos a nuestro paso por Hang Chow y que nos ha dado la ocasión de expresaros nuestra gratitud, por todas las muchas atenciones recibidas que dejarán en nosotros un recuerdo imborrable.

Antes de acabar quisiera agradecer en nombre de todos los españoles aquí presentes la magnífica actuación de la orquesta que ha interpretado melodías y canciones españolas.

Quiero pues levantar mi copa y beber a vuestra salud, así como a la de todos los presentes, porque se vean cumplidas las esperanzas del pueblo chino y por el estrechamiento de la amistad entre China y España.

BRINDIS DEL PRESIDENTE DEL COMITE REVOLUCIONARIO PROVINCIAL DE CHE-KIANG EN EL BANQUETE OFRECIDO EN HONOR DE SUS MAJESTADES LOS REYES DE ESPAÑA (19 DE JUNIO):

Vuestra Majestad el Rey Don Juan Carlos I,
Vuestra Majestad la Reina Doña Sofía,
Distinguidos huéspedes españoles,
Camaradas y amigos.

Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía, después de haber recorrido miles de kilómetros, han venido a nuestro país en una visita amistosa y hoy nos honran con su presencia en Hang Chow. Para nosotros es un gran honor tener la oportunidad de agasajar aquí a los ilustres huéspedes españoles. Permítanme expresar, en nombre del Comité Revolucionario Provincial y el pueblo de Che-Kiang, nuestra calurosa bienvenida a Sus Majestades los Reyes de España y los demás ilustres huéspedes españoles.

España es un país poseedor de una historia milenaria. El español es un pueblo laborioso y valiente. El pueblo español ha hecho importantes contribuciones al desarrollo de la cultura mundial. Aunque una larga distancia geográfica separa a China de España, nuestros dos pueblos abrigan la buena voluntad de incrementar la comprensión mutua y la amistad entre sí. Al igual que todo el pueblo chino, el pueblo de Che-Kiang apoya firmemente la política de nuestro Gobierno de desarrollar las relaciones amistosas con los diversos países del mundo sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica. Estamos muy contentos de observar que, precisamente guiados por estos principios en los últimos años, se han desarrollado las relaciones entre China y España. Esta visita que efectúan Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía a China por invitación de nuestro Gobierno dejará escrito un nuevo capítulo en los anales de la amistad entre China y España.

Che-Kiang es una provincia litoral situada en el Sudeste de China. Goza de la fama de «tierra de pescados y arroz» y «reino de seda». Desde la liberación, se han hecho bastantes progresos en la producción industrial y agrícola así como la cultura, la educación y la sanidad de esta provincia. Después de aplastada la «banda de los cuatro», bajo la sabia dirección del presidente Hua y el Comité Central del Partido, el pueblo de nuestra provincia al igual que el pueblo de todo el país, imbuido de un elevado entusiasmo revolucionario, ha entrado en un nuevo período de desarrollo. Estamos decididos a esforzarnos por convertir, dentro del presente siglo, el nuestro en un grande y poderoso país socialista dotado de una industria, agricultura, defensa nacional y ciencia y tecnología modernas, para llevar a cabo los grandiosos planes formulados por los difuntos presidente Mao y primer ministro Chou En-lai y concretizados en la V Asamblea Popular Nacional.

Amigos y camaradas:

Hang Chow es una ciudad conocida por su belleza natural. Con su pintoresco paisaje y un pueblo hospitalario, atrae constantemente

amigos de los diversos países del mundo. La entusiasta acogida que el pueblo de Hang Chow ha dispensado a los huéspedes en honor al arribo de Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía ha traducido plenamente los sentimientos de amistad de los treinta y seis millones de seres del pueblo de la provincia de Che-Kiang hacia el pueblo español. Rogamos a Sus Majestades los Reyes y los otros huéspedes de honor españoles transmitan al pueblo español estos sentimientos amistosos del pueblo de Che-Kiang.

Ahora propongo un brindis:

Por la amistad entre los pueblos chino y español, el incesante desarrollo de las relaciones de amistad entre China y España.

Por la salud de Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía.

Por la salud de todos los demás huéspedes españoles, y por la salud de todos los amigos y camaradas aquí presentes.

BRINDIS DE SU MAJESTAD EL REY EN LA CENA OFRECIDA POR EL COMITE REVOLUCIONARIO DE SHANGHAI:

Señor Presidente, ilustres miembros del Comité Revolucionario Municipal:

Mi visita a la República Popular China termina en vuestra ciudad de una manera simbólica: en Pekín y en Hang Chow, la Reina y Yo hemos visitado los monumentos y lugares más históricos de China; también hemos podido comprobar los aspectos de la nueva China, pero es aquí, en Shanghai, donde más me ha impresionado el enorme esfuerzo que ha realizado el pueblo chino, bajo la sabia conducción de sus dirigentes, para superar toda clase de obstáculos, desarrollar su economía y alcanzar los niveles que he podido comprobar hoy en la Exposición Industrial de Shanghai.

También comprendemos el mérito de vuestro esfuerzo en todo su valor, porque asimismo España está empeñada en su propio desarrollo y ha conocido sacrificios y esfuerzos semejantes a los que habéis experimentado vosotros en el mismo camino. Esta ciudad inmensa, con su enorme poderío industrial y su ramificación en todos los campos de la ciencia y de la técnica, nos ha parecido que representan la realidad y la fuerza del desarrollo que se ha propuesto realizar el pueblo chino.

Por otro lado, en Shanghai tendremos mañana ocasión de reunirnos con un destacado grupo de representantes de las ciencias y de las artes de China. Escucharemos con gran interés la exposición que nos hagan de la situación actual del mundo cultural chino y de las esperanzas que tienen puestas en su labor, ya que la Reina y Yo creemos que el desarrollo económico de China irá también acompañado de un esplendoroso florecimiento cultural.

Queremos agradeceros este espléndido banquete que nos habéis ofrecido, con el que culmina la cordialísima hospitalidad que nos han prodigado las autoridades chinas durante nuestra visita a vuestro país, y que nos da ocasión para expresaros una vez más

nuestra calurosa gratitud, nuestra seguridad en el estrechamiento de la amistad entre China y España y nuestra profunda emoción por cuanto hemos visto durante nuestra estancia entre vosotros que quedará siempre grabada en nuestra memoria.

Agradezco también muy especialmente la presencia esta noche de las distinguidas personalidades del mundo de la cultura, en todos sus aspectos, que nos han concedido el honor de acompañarnos.

Quiero, pues, levantar mi copa y beber a vuestra salud, así como a la de todos los presentes, por que se vean cumplidas las esperanzas del pueblo chino y por el estrechamiento de la amistad entre China y España.

BRINDIS DE PENG CHUN, SEGUNDO VICEPRESIDENTE DEL COMITE REVOLUCIONARIO MUNICIPAL DE SHANGHAI EN EL BANQUETE EN HONOR DE SUS MAJESTADES LOS REYES DON JUAN CARLOS Y DOÑA SOFIA (20 DE JUNIO):

Vuestras Majestades Rey Don Juan Carlos y Reina Doña Sofía,
Distinguidos huéspedes españoles,
Camaradas y amigos:

En estos días, nosotros, el pueblo shanghainés, llenos de suma alegría, hemos prestado gran interés a la visita amistosa de Sus Majestades el Rey Don Juan Carlos y la Reina Doña Sofía en nuestro país y desde hace días hemos venido esperando su llegada para la visita a Shanghai. Después de que Sus Majestades los Reyes se han entrevistado con nuestro sabio líder el presidente Hua Kuo-feng, el presidente Ye Chien-ying del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y el viceprimer ministro Teng Siao-ping en nuestra capital Pekín y han visitado la ciudad de Hang Chow, hoy han llegado a Shanghai, trayéndonos los sentimientos amistosos del pueblo español. Por ello, nos sentimos sumamente complacidos. Permitanme extenderles, en nombre del Comité Revolucionario Municipal de Shanghai y su pueblo, la más cálida bienvenida a Sus Majestades el Rey Don Juan Carlos y la Reina Doña Sofía y a todos los ilustres huéspedes españoles.

Geográficamente, China y España se encuentran muy separadas, pero los dos pueblos abrigan los mismos sentimientos amistosos. El pueblo español, laborioso y valiente, ama la independencia y está dotado de talento y de una gloriosa tradición en la lucha contra agresiones foráneas. Hoy día, este pueblo permanece alerta ante la agresión y expansión de las superpotencias y, bajo la dirección de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, está haciendo positivas contribuciones a la salvaguardia de la seguridad del Mediterráneo y al fortalecimiento de la unión europea. Nos asiste la convicción de que se desarrollarán aún más las relaciones de amistad y de cooperación entre China y España en el curso de la justa lucha contra el hegemonismo.

Desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y España en 1973, se ha registrado un satisfactorio desarrollo

en los intercambios comerciales, culturales, turísticos y de otros aspectos. En Shanghai, hemos recibido no pocas delegaciones y turistas españoles. Estudiantes españoles están cursando el idioma y la literatura de China en una universidad de esta ciudad. Estamos profundamente convencidos de que la actual visita de Sus Majestades los Reyes a nuestro país abrirá una amplia perspectiva para las relaciones de amistad y cooperación entre ambos países y dejará escrito un nuevo capítulo en sus anales de amistad. Formulamos sinceros votos por que la amistad entre los dos pueblos sea tan sublime como los Pirineos y eterna como la Gran Muralla.

Sus Majestades los Reyes vienen por primera vez a Shanghai, pero estamos seguros de que ustedes ya sabían algo de esta ciudad, tanto de ayer como de hoy. Después de la fundación de la nueva China, Shanghai ha experimentado profundos cambios en lo político, económico y cultural y se ha convertido de un llamado «paraíso de los aventureros» en una base industrial de diversas ramas y un centro de la cultura y la ciencia y tecnología. Ahora, la industria, la agricultura, la cultura y educación y la ciencia y tecnología socialistas están avanzando vigorosamente. Durante su estadía en Shanghai, Sus Majestades los Reyes podrán ver que, dirigido por el presidente Hua Kuo-feng, el pueblo shanghainés, igual que el del resto del país, está decidido a hacer ingentes esfuerzos por convertir el nuestro en un poderoso país socialista moderno dentro del presente siglo llevando a la práctica el deseo incumplido del presidente Mao Tse-tung y el primer ministro Chou En-lai. Al mismo tiempo, también podrán palpar los sinceros sentimientos del pueblo de esta ciudad hacia el pueblo de España. Confiamos en que se desarrollará incesantemente la amistad entre China y España.

Por último, propongo un brindis:

por la salud de Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía,

por la salud de todos los distinguidos huéspedes españoles, y

por la salud de los camaradas aquí presentes.

¡Salud!

**TELEGRAMA DE DESPEDIDA AL PRIMER MINISTRO HUA KUO-FENG,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO DE LA REPUBLICA POPULAR
CHINA:**

Al emprender el regreso a España, después de las inolvidables jornadas vividas en la República Popular China, quiero expresaros, en el nombre de la Reina y en el mío propio, nuestro más sentido agradecimiento por la generosa hospitalidad y las múltiples atenciones que nos han dispensado las autoridades centrales y provinciales de vuestro país durante esta visita a China, que estoy seguro contribuirá a reforzar de manera fundamental la amistad entre nuestras dos Naciones. Reitero mis mejores deseos al Gobierno de la República Popular y al pueblo chino y expreso el testimonio de nuestra constante amistad.

MENSAJE DE SU MAJESTAD EL REY POR LA TELEVISION IRAQUI,
DESDE EL ALOJAMIENTO OFICIAL EN BAGDAD (22 DE JUNIO):

Permitidme ante todo que os exprese, amigos iraquíes la alegría que, tanto la Reina como yo, sentimos al encontrarnos hoy en esta tierra árabe de Iraq, tan cargada de historia y en pleno desarrollo de futuro. Y celebro esta oportunidad que me ofrece la Televisión iraquí, para enviarnos el saludo fraterno del pueblo español.

Mucho agradecemos a vuestros ilustres dirigentes, y en especial al presidente de la República, general Ahmed Hassan El-Bakr, que nos hayan brindado, con esta invitación que tanto nos honra, la gran ocasión de conocer vuestro entrañable país y comprobar la grandiosa obra de desarrollo que realizáis en todos los sectores, con permanente esfuerzo.

Nos impresiona de manera especial la preocupación social que observamos, con un claro objetivo de promoción cultural y de acceso a todas las fuentes del conocimiento y del saber.

Asimismo, la plena e independiente utilización de los recursos económicos y las energías humanas del país, garantizan vuestro progreso y os colocan en un lugar prominente en la comunidad internacional.

Amigos iraquíes, en el mensaje de amistad y cooperación que desde mi país os traigo, está la confianza de que España e Iraq, en su obra de progreso social, en la preocupación por la defensa de los valores espirituales de sus tradiciones, en la profunda religiosidad de sus pueblos, coinciden hoy, como ya lo hicieron en el pasado, en una cita histórica. Esta es la significación de nuestra visita a Iraq.

Sobre la historia vivida en común por nuestros pueblos, tenemos la ilusión de concretar en el presente nuevas fórmulas de cooperación.

España concede plena importancia al papel histórico y al protagonismo mundial que corresponde a la Nación Árabe en la hora presente del Mundo.

E igualmente quiero reiteraros que mi país comparte vuestras inquietudes y preocupaciones. Siempre encontraréis junto a vosotros al pueblo español en la defensa y apoyo de los legítimos intereses y derechos de la Nación Árabe y de sus justas causas.

Al expresar nuestro agradecimiento al presidente de la República, el hermano general Bakr, por ofrecernos esta oportunidad de conocer la histórica Nación iraquí y de entrar en contacto con su pueblo, en mi nombre y en el de la Reina Sofía y de todo el pueblo español, formulo nuestros mejores votos por la felicidad del pueblo iraquí, de sus gobernantes y de la fraternal República del Iraq.

17 junio.—DECLARACIONES DEL SENADOR AGUILAR NAVARRO.—«El tema Canarias es secundario para muchos países africanos, por lo que pueden estar seguros que la suerte del archipiélago no depende de una reunión cumbre», ha manifestado en el aeropuerto de Las Palmas don Mariano Aguilar Navarro, presidente de la Misión parlamentaria española, a su

regreso del viaje a distintos países del vecino continente. «Muchos países africanos —añadió— están preocupados actualmente por sus problemas internos.»

Según manifestaron a los periodistas, los parlamentarios mantuvieron en los distintos países contactos a alto nivel, celebrando amplias conversaciones con los jefes de Gobierno. «Si no ha sido posible establecer contacto con los presidentes de la República fue debido a que éstos estaban celebrando la reunión del Frente Unido, como consecuencia de los sucesos en el cono sur de Africa.»

Refiriéndose al tema de Canarias, el señor Aguilar Navarro dijo que se les hizo ver que aunque la visita estaba ligada a precisiones de la O. U. A., la intencionalidad de España de exponer su política internacional general y lo que en ésta significa el nuevo orden en el continente africano era lo determinante. «La Comisión destacó también el tema canario —dijo el señor Aguilar Navarro— y se les ha indicado que en su momento serán los canarios los que al otorgarse su acta constitucional, que a eso equivale su estatuto de autonomía, serán en definitiva los que decidan su destino político.»

Añadió que el archipiélago no va a ser una pieza estratégica utilizada en las tensiones internacionales existentes y previsibles que pudiera ser utilizada para intervenir en los propios temas interafricanos. Expresó que en las entrevistas no se habían manifestado nerviosos, «porque no hay motivos para mostrarse nerviosos cuando hemos aludido a este tema». E insistió en que se trata de un proceso que de no darse las circunstancias internacionales que padecemos correspondería más a la historia interna de España, y que si ahora tiene perspectivas internacionales es porque todos los problemas trascienden por las circunstancias que nos ha tocado vivir.

Insistió sobre que «la suerte de Canarias no depende de una "cumbre" de la O. U. A.», y añadió que las impresiones eran buenas, «hasta el punto de que nos dijeron que si la realidad canaria era tal cual la contamos no había problema por su parte». Dijo también que sobre el tema Canarias la palabra la tendrán en definitiva los propios canarios.

PARLAMENTARIOS ESPAÑOLES, EN FEZ.—Una Delegación parlamentaria española establece actualmente los primeros contactos con la Cámara de Representantes marroquí.

Don Fernando Alvarez de Miranda, presidente del Congreso, expresó al Rey Hassan II su satisfacción porque España y Marruecos hayan elegido la misma vía democrática.

La necesidad de entendimiento entre las dos naciones quedó subrayada en la entrevista del Rey Hassan II con la Delegación parlamentaria española, que visita Marruecos.

El presidente del Congreso, don Fernando Alvarez de Miranda, que encabeza la representación declaró que la audiencia con el Soberano marroquí transcurrió en un clima cortés y cordial.

El Monarca se interesó por el proceso parlamentario y constitucional español.

A la entrevista, desarrollada en Fez, asistieron el presidente de la Cámara de Representantes marroquí, Dey Ould Sidi Baba, y el embajador de España en Rabat, don Alfonso de la Serna.

Los grupos parlamentarios coincidieron en considerar irreversible el proceso de integración del Sahara a Marruecos, y en afirmar que éste es objeto de una agresión por parte de Argelia.

La Delegación española no se pronunció al respecto, manifestó Alvarez de Miranda. El presidente del Congreso afirmó que la cuestión de las islas Canarias, en la que Marruecos apoya la posición española, no se trató.

Como resultado práctico de la reunión entre los parlamentarios queda el estudio para la creación de un grupo mixto de amistad.

El ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Mohammed Bucetta, también conversó con la representación del Congreso español.

Alvarez de Miranda, Victoria Fernández-España, José Luis Ruiz Navarro, Francisco Soler, Pablo Castellano, Rafael Escudero, Francisco Rubio y Antonio Fernández Aguidín, que son los integrantes de la Delegación, regresaron a Madrid el domingo por la mañana.

23 junio.—REGRESO DE LOS REYES.—Sus Majestades los Reyes de España han llegado a las 7,20 de la tarde al aeropuerto de Barajas, procedentes de Bagdad, después de su visita a Irán, China e Irak.

Don Juan Carlos y Doña Sofía llegaron, acompañados por el titular de la cartera de Exteriores, señor Oreja Aguirre, a bordo del DC-8 super 63 «Alonso Cano», que en vuelo especial de Iberia tomó tierra junto a las nuevas instalaciones del aeropuerto internacional de Madrid, dedicadas a los jefes de Estado.

Los Monarcas fueron recibidos al pie del avión por el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, y miembros del Consejo de Regencia. A continuación, escucharon desde el podio el himno nacional, que interpretó la undécima escuadrilla del Ejército del Aire, a quien posteriormente pasó revista el Soberano.

26 junio.—EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, EN FEZ.—«La entrevista que acabo de celebrar con el Rey de Marruecos responde al objetivo de este viaje: mantener contactos con los países limítrofes, que en el caso de Marruecos se basan en unas relaciones excelentes, tanto en el terreno político como en el económico», manifestó el presidente del Gobierno español don Adolfo Suárez, en el palacio real de Fez, al término de la audiencia que le concedió el Soberano alauita y que se desarrolló durante una hora y media.

A las diez y media de la mañana (hora local) tomó tierra en el aeropuerto de Fez el avión «Mystere» del Ministerio de Defensa en el que viajaba el presidente del Gobierno, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre; jefe del Gabinete del presidente, don Alberto Aza; director general de Africa, don Pedro López Aguirrebengoa, y director de la Oficina de Información Diplomática, don Máximo Cajal.

Al pie de la escalerilla del avión, el «premier» marroquí, señor Ahmed Osman, saludó al señor Suárez. A continuación cumplieron al presidente del Gobierno el consejero real, señor Ahmed Reda Guedira; el secretario de Estado para Asuntos Extranjeros, señor Abderramán Baddu, titular interino de la cartera de Exteriores, en ausencia de Bucetta, y el embajador de España en Rabat, don Alfonso de la Serna.

Después de pasar revista a una compañía de las Fuerzas Reales Marroquíes, el presidente del Gobierno, en compañía del primer ministro marroquí, se trasladó al palacio del gobernador de Fez. Minutos más tarde, la comitiva

oficial llegó al palacio real de Fez. En la entrada, los señores Suárez y Osmán pasaron revista a la Guardia Real, y posteriormente penetraron en palacio.

La Delegación presidencial fue recibida por Hassan II en el salón del Trono. Acompañaron al Soberano marroquí sus consejeros Driss Slaui y Ahmed Bensuda. «Quiero destacar —manifestó el Rey al saludar al presidente del Gobierno— las relaciones privilegiadas que existen entre España y Marruecos, en función del futuro que queremos construir juntos. Me siento muy dichoso, en mi nombre y en el de mi pueblo, de saludarle a su llegada al Reino de Marruecos. En prueba de esta amistad —finalizó— le impongo el Gran Cordón de la Orden Uisan Alauita.»

Don Adolfo Suárez agradeció la distinción que se le hacía, así como las palabras de salutación, e hizo votos por que «esta visita sea el comienzo de una mayor cooperación entre España y Marruecos». Seguidamente comenzó la audiencia real, a la que asistieron por parte española el presidente del Gobierno, el jefe de su Gabinete, el ministro de Asuntos Exteriores y el embajador de España en Rabat. Por parte marroquí, acompañaban al Rey el primer ministro, el consejero real Guedira y el ministro interino de Asuntos Exteriores.

Don Adolfo Suárez, al término de la audiencia, manifestó que se habían tratado tres grandes temas: un amplio estudio de las relaciones bilaterales España-Marruecos, un intercambio de información política y un análisis de la política internacional. Sobre las islas Canarias, el señor Suárez manifestó rotundamente que no cabe albergar ninguna duda sobre su españolidad y que el Gobierno español está muy agradecido por la postura y la defensa de este tema realizada por Marruecos en los organismos de la O. U. A. también desmintió el presidente que se hubiera abordado el tema de una posible «internacionalización» de las plazas españolas de Ceuta y Melilla. «No ha habido nada absolutamente sobre esto», señaló.

La estancia del presidente en Fez finalizó con un almuerzo ofrecido a la Delegación española por el gobernador de la ciudad, y un breve paseo del presidente por la Medina.

«El Gobierno español considera que unas relaciones sanas, vigorosas y estables con todos los países del Mogreb constituye uno de los objetivos fundamentales de su política exterior y uno de los intereses permanentes de la misma», dijo el presidente del Gobierno español don Adolfo Suárez, al término de la cena ofrecida en Rabat en su honor por el primer ministro marroquí señor Ahmed Osman.

A su llegada de Fez, la comitiva presidencial se trasladó desde el aeropuerto de Rabat-Salé hasta el mausoleo de Mohamed V. En el conjunto monumental, que guarda los restos del fundador de la actual dinastía y artífice de la independencia de Marruecos, el presidente depositó una corona de flores. Minutos después la comitiva llegaba a la sede de la Jefatura del Gobierno marroquí, donde tuvo lugar el segundo diálogo político de esta apretada jornada: la entrevista entre ambos presidentes de Gobierno.

Este encuentro y los demás detalles de esta primera visita oficial a Marruecos fueron comentados posteriormente por don Adolfo Suárez en una conversación con los periodistas españoles en su residencia oficial a las afueras de Rabat.

«Desde ahora —señaló— creo que es imprescindible y necesario mantener unos contactos directos y periódicos con las primeras autoridades marro-

quies. Me gustaría que se pudieran realizar estos encuentros con más frecuencia. Estos contactos son muy satisfactorios.»

Sobre una posible visita suya a Argelia para entrevistarse con el presidente Bumedian señaló que tenía el deseo de conectar con todas aquellas autoridades, con el objeto de llevar a cabo la política española en el Norte de Africa, cuyo objetivo primordial es la distensión.

En cuanto a los resultados inmediatos de su visita a Marruecos, el señor Suárez dijo que, a partir de ahora, se van a eliminar los obstáculos para un mayor entendimiento entre España y Marruecos. Concretamente, el presidente insistió en los siguientes puntos:

Dejar muy en claro que se van a impulsar los contactos con el Reino de Marruecos a todos los niveles.

Agradecer al Gobierno marroquí los esfuerzos que ha llevado a cabo en los organismos de la O. U. A. para afirmar rotundamente la españolidad de las islas Canarias.

Ofrecimiento permanente de España en colaborar en la distensión en esta región.

En la entrevista con el Soberano marroquí, en el Palacio de Fez, no se hizo alusión, según manifestó, a una posible «internacionalización» de Ceuta y Melilla, ni tampoco a un posible ingreso de España en la O. T. A. N.

Finalmente, don Adolfo Suárez expresó su gran satisfacción por los encuentros que había mantenido, y en el plano de las relaciones hispano-marroquíes destacó el auge de las exportaciones españolas a Marruecos, que estimó no se verán afectadas por el plan de reajuste económico que acaba de aprobarse en Marruecos.

Mañana el presidente del Gobierno finaliza su visita oficial, regresando a Madrid desde el aeropuerto de Rabat-Salé en vuelo especial.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL, DON ADOLFO SUAREZ, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRIMER MINISTRO MARROQUI, SEÑOR AHMED OSMAN:

Señor presidente:

Muchas gracias. Las palabras que acaba de dirigirme son una prueba más de la hospitalidad marroquí, la famosa y tradicional hospitalidad marroquí a la que un español como yo no puede dejar de ser particularmente sensible. En efecto, la proximidad geográfica y lo que es aún mucho más que cercanía histórica porque es convivencia de dos pueblos a través de los siglos, han creado vínculos tan íntimos entre nosotros que la acogida que he disfrutado en Marruecos y las palabras de amistad que me ha dirigido usted me han llegado muy directamente al corazón. Sé bien que responden a un sentimiento profundo que da una significación especial a cuanto me ha dicho y que enriquece especialmente esa hospitalidad y la hace enteramente familiar.

Realmente, señor primer ministro, me encuentro como en mi propia casa y haciendo honor a ello quisiera, muy brevemente, decir unas palabras sinceras.

Esta mañana he tenido la gran honra de ser recibido en Fez, la vieja capital histórica del Reino de Marruecos, por Su Majestad

Hassan II. Una vez más vuestro Rey ha probado la lucidez y el sentido de la perspectiva histórica con que contempla las relaciones entre nuestros pueblos. Tengo que decir que su perspectiva es también la nuestra. No podía ser de otra manera. Quien contemple la carta geográfica de esta parte del mundo en que nos encontramos ambos países y repase tan sólo un simple manual de Historia debe concluir que, en efecto, como Su Majestad ha dicho en alguna ocasión, «estamos condenados a entendernos». Nos damos cuenta perfectamente del significado de esas palabras que en el fondo lo que quieren expresar, de manera gráfica y enérgica, es que nuestro destino de buenas relaciones, de amistad sincera y eficaz, es inesquívale. Así lo entendemos nosotros también.

El Gobierno español considera que unas relaciones sanas, vigorosas y estables con todos los países del Magreb constituye uno de los objetivos fundamentales de su política exterior y uno de los intereses permanentes de la misma. Este espacio geográfico común en que el Magreb y España se encuentran es no sólo un área vital para todos los que en ella vivimos sino que es igualmente vital para el mundo en general. En el punto de máxima confluencia, que es el Estrecho de Gibraltar, Africa y Europa se unen más que se separan, el Mediterráneo y el Atlántico se comunican; hay, en fin, un cruce norte-sur y este-oeste del máximo valor estratégico, y no hablo sólo de la estrategia militar, sino de la política, la economía y la espiritual. Parece enteramente natural que en una época como ésta en la cual vivimos, en que los entendimientos regionales son contribuciones decisivas a la paz del mundo, España desee vivamente la paz, la distensión, la cooperación y el entendimiento justo y durable con todos los países del Magreb y de estos entre sí. Parece igualmente natural que España no olvide que en ese área, el país próximo, aquel del que nos separa solamente una estrecha franja marítima de catorce kilómetros, y con el que nos une tanta intimidad histórica, es Marruecos. No lo olvidamos y por eso pensamos que nuestras relaciones deben tener un carácter muy especial.

Considero que es nuestro deber urgente crear un tejido de intereses comunes tan variado y denso que en él puedan tener su desarrollo las inmensas perspectivas de cooperación que se ofrecen a ambos países o encontrar solución imaginativa y justa a las diferencias que puedan surgir. Creo, en fin, que debemos entablar el diálogo de las dos orillas del Estrecho, conscientes de que la una es inconcebible sin la otra, de que ambas forman unidad, como unidad es un río, un canal, o ese espacio geográfico euroafricano en donde el mar se estrecha entre el Magreb y Europa y que algunos geógrafos han llamado «la Mancha mediterránea».

Si lo hacemos así habremos contribuido decisivamente a ese entendimiento de las dos riberas mediterráneas, a ese diálogo norte-sur que constituye una de las más perentorias necesidades políticas de nuestro tiempo.

Señor primer ministro: me complace sobremanera expresar estas ideas sencillas y claras en esta capital de Rabat, ciudad muy antigua y muy moderna, símbolo fiel de este pueblo de Marruecos poseedor de una historia inmemorial y abierto a un futuro de progreso. Vengo

de España, que cumple ahora el primer aniversario de su naciente democracia y que también trata de ligar un gran pasado histórico con un futuro al que no queremos renunciar. Y me alegra encontrarme con un Marruecos que, igualmente, sigue su propia vía democrática y que lucha tenazmente por el desarrollo y prosperidad de su población.

Estoy seguro de que la tradición y la juventud que caracterizan a ambos pueblos les permitirán comprender la misión que tienen delante de sí, primero en la reanudación de un diálogo que durante siglos nos ha mantenido en contacto y después en la contribución eficaz entre ambos y a la paz y el orden en la región a la que pertenecemos.

Con estos pensamientos en mi mente, permítame, señor primer ministro, que levante aquí testimonio de mi profunda gratitud por la honra que me ha concedido Su Majestad el Rey Hassan II al recibirme esta mañana; por la hospitalidad y gentileza con que el Gobierno y el pueblo marroquí me han acogido, y por la amistad, comprensión y cordialidad que he encontrado en usted mismo desde el primer momento. Tenga la seguridad de que estos sentimientos son recíprocos.

Y ahora le ruego y ruego a todos los que me han hecho el honor de su compañía que me acompañen en un brindis por la salud de Su Majestad el Rey Hassan II, que Dios guarde, y por la felicidad y prosperidad del pueblo marroquí.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRIMER MINISTRO, SEÑOR AHMED OSMAN, CON MOTIVO DE LA CENA OFRECIDA EN HONOR DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL, DON ADOLFO SUAREZ:

Señor presidente,

Constituye para mí un gran placer y un verdadero honor recibir esta noche a vuestra excelencia, al señor ministro de Asuntos Exteriores, y demás miembros de la delegación que os acompaña.

La breve visita que efectuáis a Marruecos, coronada por la audiencia que os ha concedido esta mañana Su Majestad el Rey Hassan II, ilustra brillantemente esta dinámica concertación en la que nuestros dos países se han comprometido resueltamente desde que Su Majestad Don Juan Carlos I preside los destinos de España.

Desde entonces, se han multiplicado los intercambios de visitas, sobre todo, a partir de la visita privada que efectuó Su Majestad Hassan II a Madrid en el mes de enero último. Delegaciones de ministros, delegaciones parlamentarias, hombres políticos, empresarios y periodistas han visitado uno y otro país para desarrollar la cooperación entre ambos y reforzar la comprensión entre nuestros dos pueblos amigos.

Señor presidente,

Resulta normal que nuestras relaciones no sólo cambien de intensidad sino asimismo de naturaleza, como muy bien ha dicho Su Majestad Hassan II. En efecto, nuestros dos países, próximos ya por

la Historia y la geografía, lo están también ahora por el corazón y el espíritu: nuestras dos monarquías constitucionales, democráticas y liberales, responden al máximo a las aspiraciones y esperanzas de nuestros pueblos y garantizan la estabilidad política y el libre ejercicio de los derechos individuales y de grupo.

En el mundo en que vivimos, mundo que se disputan sin cesar ideologías extremistas y que se encuentra amenazado por todos lados por los apetitos hegemónicos y expansionistas, las libertades políticas, económicas, culturales y espirituales, constituyen logro inestimable que debemos preservar y defender con todas nuestras fuerzas.

Y es a este precio como debemos contemplar con optimismo nuestro futuro común, un futuro a la medida de nuestro glorioso pasado en el que los lazos de consanguinidad se han unido con los culturales y con los rasgos de civilización para forjar este patrimonio hispanomorisco del que podemos sentirnos legítimamente orgullosos.

Y es, precisamente, este patrimonio común, siempre subyacente en nuestros contactos y relaciones, el que nos ha permitido evitar la ruptura de los peores momentos, y lograr cada vez acuerdos equilibrados sobre una base de justicia y de mutuos intereses bien entendidos.

Señor presidente,

Vais a celebrar, dentro de unos días, el segundo aniversario de vuestra designación, por Su Majestad Juan Carlos I, como presidente del Gobierno español. El balance que podéis presentar en esa fecha de la obra realizada por vuestra excelencia y por vuestros dos sucesivos Gobiernos, bajo las altas directrices de vuestro esclarecido Soberano, provoca admiración e inspira respeto.

Así, en el plano institucional, España, tras el restablecimiento de las libertades políticas y sindicales, ha vivido su primera gran experiencia democrática desde hace varios decenios con las elecciones generales celebradas justamente hace un año.

Por otra parte, la institucionalización de las regiones, ampliamente emprendida, permite una descentralización armónica dentro de la unidad permanente de España.

En fin, el proyecto de Constitución, que acaba de ser adoptado por la Comisión *ad hoc* será sin duda ratificado en consulta popular.

Se han alcanzado importantes logros en los campos económico y social, a pesar de la coyuntura internacional desfavorable, y respetando los pactos de la Moncloa, se ha luchado con valentía y determinación contra la inflación, la recesión y el paro.

En lo que respecta a la política exterior española, se ha distinguido ésta por una nueva apertura al mundo, por una resuelta acción con objeto de asegurar la integración de vuestro país en los grandes conjuntos regionales y por una reafirmación de los lazos de amistad y cooperación con África y el Mundo Árabe.

Resulta interesante señalar, por otra parte, que Marruecos ha seguido por su lado una trayectoria similar en los últimos años, animado con los mismos deseos de consolidación democrática, de unión

nacional, de desarrollo de su economía y de apertura hacia el exterior.

Para que Marruecos pueda abordar sin dificultades y sin imposiciones los dos últimos decenios del siglo xx, Su Majestad y el Rey Hassan II han querido que el período 1978/1980 corresponda a un plan transitorio dedicado a la consolidación de nuestra independencia económica mediante la reabsorción del déficit de nuestras balanzas, comercial y de pagos, el reforzamiento del capital interno y la reestructuración de las relaciones intersectoriales.

Para alcanzar estos objetivos en las mejores condiciones, contamos con la ayuda de nuestros amigos entre los cuales, y a su cabeza, colocamos gustosos a España, país vecino y hermano con el que el corazón y la razón nos condenan a cohabitar y a cooperar.

A este respecto debemos lograr que nuestros países no sean concurrentes sino complementarios, tanto en lo que respecta a nuestra posición estratégica privilegiada, como en lo referente a nuestras economías en su triple faceta industrial, agrícola y turística.

Nunca insistiré demasiado en la importancia que tiene la cooperación cultural entre nuestros dos países como poderoso elemento motor de comprensión entre nuestros dos pueblos, máxime si se tiene en cuenta que dos millones de marroquíes poseen el español como primera lengua extranjera, y que la cultura y la lengua árabe permanecen siempre presentes en la vida cotidiana de cada español.

Por ello debemos desarrollar nuevamente nuestra cooperación en los ámbitos de la cultura, la información y la educación para conferirles una dimensión digna del pasado que hemos vivido juntos y del futuro que queremos edificar en común.

Señor presidente,

Desde su independencia, mi país se ha esforzado en abrir una nueva página en sus relaciones con el vuestro e inaugurar con él, en lugar de los antiguos lazos de dependencia y de dominación, relaciones de cooperación basadas en el respeto, unas relaciones liberadas de todas las secuelas de una era pasada.

Estamos hoy en situación de afirmar que tales relaciones se encuentran ahora a nuestro alcance y yo estoy seguro de que vuestra visita contribuirá a cimentar de manera definitiva las sólidas bases de las relaciones privilegiadas, que deben unir al Marruecos nuevo con la nueva España.

Con el corazón lleno de fe y de optimismo, os pido, excelencias y señores, que os levanteis conmigo como muestra de consideración hacia el señor presidente del Gobierno español y en honor de la amistad hispano-marroquí.

27 junio.—COMUNICADO CONJUNTO HISPANO-MARROQUÍ.—Al término de la visita oficial del presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, a Marruecos, la Oficina de Información Diplomática, del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha hecho público el siguiente comunicado conjunto hispano-marroquí:

«Por invitación del señor Ahmed Osman, primer ministro del Reino de Marruecos, el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, ha efectuado una visita oficial a Marruecos del 26 al 27 de junio de 1978. El presidente del Gobierno ha sido recibido por Su Majestad Hassan II y por el señor Ahmed Osman.

En el curso de la audiencia real, Su Majestad Hassan II, Rey de Marruecos, con objeto de subrayar las relaciones privilegiadas que existen entre Marruecos y España, ha condecorado a don Adolfo Suárez con el Gran Cordón del Ouissane Alaouita, y ha formulado votos porque los dos países participen en la construcción de un futuro próspero. Las relaciones bilaterales, la situación regional y el futuro de la cooperación hispano-marroquí han sido el tema central de la conversación que Su Majestad Hassan II ha mantenido con el ilustre huésped de Marruecos.

Las entrevistas celebradas entre el presidente del Gobierno y el primer ministro marroquí, se han desarrollado dentro del espíritu de amistosa confianza que caracteriza tradicionalmente las relaciones hispano-marroquíes y han confirmado la voluntad de comprensión y de cooperación que anima a los dos países, así como su deseo de mantener un diálogo abierto, franco y leal sobre todas las cuestiones que les interesan, tanto en el plano bilateral como en el regional.

Los profundos sentimientos de amistad que unen a Su Majestad Hassan II y a Su Majestad Don Juan Carlos I, consolidados en el curso de la última visita privada del Rey de Marruecos a Madrid, así como la evolución del proceso democrático en curso en los dos países vecinos, son considerados como la mejor garantía para el desarrollo armonioso de los dos pueblos amigos.

En este contexto, don Adolfo Suárez y el señor Ahmed Osman han acordado reforzar la cooperación entre ambos países y ampliar sus dimensiones con vistas a un fortalecimiento y estrechamiento de las relaciones de colaboración entre sus respectivos pueblos.

Las dos partes han subrayado también su firme voluntad de profundizar más sus relaciones económicas, técnicas y culturales y han acordado multiplicar los contactos susceptibles de imprimir a esas relaciones un constante impulso, y de actuar de tal modo que ambos países no compitan, sino que se complementen y que mediante acuerdos regionales contribuyan decisivamente a la paz y a la prosperidad.

En el plano internacional, el señor Suárez y el señor Osman han examinado en profundidad los problemas internacionales de interés común, y han prestado particular atención a la situación en el Próximo Oriente y en el continente africano.

Han convenido, asimismo, que para que sea activo y eficaz el proceso de distensión no debe circunscribirse exclusivamente al continente europeo, sino que también debe aplicarse y extenderse a todos los países ribereños del Mediterráneo.

Deseosos de reestructurar las relaciones económicas mundiales y el funcionamiento de las instituciones económicas y financieras internacionales, el presidente del Gobierno español y el primer ministro de Marruecos se han declarado solidarios y decididos a esforzarse conjuntamente para la instauración de un orden económico más justo.

Las dos partes han constatado con satisfacción que las conversaciones a que ha dado lugar la visita de don Adolfo Suárez han sido fructíferas y

han servido para abrir nuevas perspectivas de cooperación entre España y Marruecos.

Don Adolfo Suárez ha expresado en su nombre y en el de la delegación que le acompaña, su profundo agradecimiento a Su Majestad Hassan II, al Gobierno y al pueblo marroquíes por las atenciones y la hospitalidad que les han sido dispensadas.»

28 junio-1 julio.—VISITA OFICIAL DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA.—Durante los días 28 de junio a 1 de julio, han visitado oficialmente España, sus excelencias el presidente de la República Francesa y la señora de Giscard d'Estaing, a quienes acompañaban los ministros de Asuntos Exteriores, señor Louis de Guiringaud; de Defensa, señor Ivon Bourges; de Agricultura, señor Pierre Méhaignerie; de Industria, señor André Giraud, y de Cultura, señor Jean Philippe Lecat.

Adjunto se reproducen los textos de los discursos pronunciados en distintos actos por Su Majestad el Rey, el presidente de la República Francesa y el presidente de las Cortes Españolas.

DISCURSO DE SU MAJESTAD EL REY EN LA CENA AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA (28 de junio de 1978):

Señor Presidente:

La Reina y yo nos sentimos hoy especialmente felices por tenerle aquí entre nosotros, con la señora Giscard d'Estaing. Nuestra satisfacción personal se acrecienta al saberse compartida por todos los españoles que valoran, en su verdadera dimensión, la importancia de esta visita.

Vuestra presencia confirma un claro propósito de leal cooperación entre nuestros pueblos que permita acciones conjuntas. Si tenemos muchas raíces comunes en el pasado, el futuro nos hace sentirnos aún más solidarios. Nos une nuestro origen, pero me atrevería a decir que, aún con mayor fuerza, nos une también nuestro común destino de europeos. Porque Francia y España se sienten hoy más próximas que nunca y, sobre todo, desean laborar juntas a favor del entendimiento de Europa y de todos los países del mundo.

Los Pirineos, tantas veces evocados como símbolo del estado de nuestras relaciones, nos ofrecen el mensaje de fraternidad que un poeta español, Ramón de Bastera, les atribuyó certeramente, al decir que la cordillera tiene la misión histórica de hermanar a los pueblos pirenaicos, prolongando el ritmo de Occidente y la vigilancia de sus valores humanos.

Nuestra historia que, en buena parte, es una historia común, está esmaltada por valiosas aportaciones al patrimonio de toda la humanidad. Europa aprendió a andar por el camino de Santiago cuando el románico era el arte de la unidad, desde los Cantares de Gesta y las Leyendas Caballerescas hasta los entronques dinásticos y las empresas comunes en Europa y ultramar, hay un rico caudal de aventuras y saberes que estuvieron alimentados por el sentido ecuménico y la vocación universal de nuestros dos pueblos.

Del mismo modo que la Alianza de Carlos V de Francia con Enrique II de Castilla establecía una triple relación: de rey a rey, de reino a reino y de pueblo a pueblo, tenemos que esforzarnos en nuestro tiempo para que franceses y españoles acertemos a cultivar una conciencia común al servicio de unos intereses que no sean privativos nuestros sino que puedan sentirlos como propios todos los pueblos.

En esta tarea aparece como primera exigencia la colaboración sincera para la construcción de Europa. Si Europa nació una Nochebuena en el sueño anticipador de Carlomagno, triste es recordar que algunas noches malas cayeron sobre ella y sus hijos. Sobre esa tierra purificada por tanto dolor y sufrimiento, hemos de hacer que florezca el árbol de la unidad. Decía Montesquieu que «l'Europe n'est qu'une nation composee de plusieurs». Y resulta evidente que bajo la divisa de los distintos estados existe una misma identidad europea que las nuevas generaciones reconocen como algo natural.

Europa, sin España, quedaría incompleta, como una sinfonía inacabada. Nos sabemos, sentimos y queremos europeos. Europa es nuestro futuro, un futuro quizá todavía imperfecto, pero por ello mismo, atractivo y, sin duda alguna, irrenunciable.

Y esta España, joven y renovada, vital y moderna, que con acrecida ilusión ha conquistado, serenamente, el democrático ejercicio de su libertad, cree en su positiva contribución al equilibrio y la armonía de Europa y en la eficacia de su presencia activa en los actuales órganos comunitarios, aun cuando es evidente que habrán de superarse para ello las normales dificultades técnicas.

La tarea que se abre ante nosotros es en verdad ingente. Como primer objetivo esa colaboración decidida a la construcción de Europa, tantas veces intentada, y casi lograda al nivel de los pueblos con el latín, el derecho, el gótico, el pensamiento y la cultura, pero nunca plenamente conseguida. Construcción europea que sólo un común sentimiento de libertad con justicia podría realizar en nuestros días, si acertamos a superar la inercia de los intereses particulares para acomodarlos en el marco general del interés común de los europeos, si logramos responder a las expectativas de los hombres y los pueblos del continente en orden a una nueva sociedad más justa, más solidaria y más libre e independiente, si sabemos conciliar nuestros esfuerzos, para oponernos con decisión a las acciones terroristas de quienes atentan contra la libertad o la vida de las personas y destruyen obras de arte, sin comprender que la violencia no constituye jamás la solución de los problemas del mundo en que vivimos.

El proyecto no es fácil de realizar, pero anima a intentarlo la convicción de que, como dijera Paul Valery, el hombre europeo no se define por la raza, ni por la lengua, ni por las costumbres, sino por las aspiraciones y la amplitud de la voluntad.

La edificación de esa Europa unitaria, animosa e integrada ha de hacerse con piedra limpia, es decir, con orden y justicia, para que sea tan sólida en sus cimientos como audaz en su altura. Para ello necesitamos un paisaje en paz que garantice la seguridad en el trabajo y el estudio. Europa vive bajo el acecho de amenazas y

necesita vivir en paz, en la paz fecunda y dialogante de una convivencia fraterna que reparta con justicia, responsabilidad y riquezas, derechos y deberes.

Otro objetivo primordial es la seguridad colectiva. Estamos lejos de poseer un sistema racional de seguridad, y no parece próxima la superación del enfrentamiento polarizado que tan graves peligros lleva consigo, tanto por su propia dinámica como por la frecuencia con que tiende a globalizar los conflictos locales o a crear otros nuevos para asegurarse posiciones de influencia.

Junto a este peligro, y en parte como consecuencia del mismo, advertimos también las persistentes dificultades con que tropieza, universal anhelo de los pueblos por un desarme efectivo. No debe perderse de vista, por otra parte, que desarme, seguridad y desarrollo económico equitativo son cuestiones íntimamente enlazadas, que deben tratarse unas en función de otras y nunca una de ellas en detrimento de las demás.

Este principio orienta nuestra acción y nuestro esfuerzo para el período inmediato, conscientes de la responsabilidad que hemos asumido al ofrecer nuestra capital como sede para la próxima sesión de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa que tendrá lugar en 1980.

Los Derechos Humanos, su defensa y su protección eficaz, son uno de los objetivos que reclaman el vigilante cuidado de los países amantes de la paz. Francia, que en este como en tantos otros campos fue precursora, hace ya casi dos siglos, y España, creadora de una legislación humanitaria desde el comienzo de su presencia en el nuevo mundo, tienen hoy una misión que cumplir en esta esfera, contribuyendo al perfeccionamiento y al desarrollo adecuado de los medios que la comunidad internacional ha de poner al servicio de tan alta finalidad.

Otros ámbitos de interés común requieren igualmente nuestra atención. Empezando por lo más ligado a nuestra historia y más cercano en la geografía, ahí está el área mediterránea, de tan hondas resonancias culturales, donde Francia y España han de esforzarse por aliviar tensiones. Ahí está emergiendo entre sueños y disputas, buscándose a sí mismo, el continente africano, al que con todo respeto y generosidad tendríamos que brindar ayudas y recursos, técnicas de paz y propósitos de honesta colaboración.

España se siente europea, pero no olvida nunca, por su parte, que en la otra ribera de nuestro Atlántico—y lo digo con especial entonación de cariño—está Iberoamérica. Y ningún español puede sentirse completo hasta que ha pisado América, donde en tantas cosas nos reconocemos.

Si el campo de nuestros intereses comunes es amplio y diversificado, otro tanto podemos decir cuando pensamos en las posibilidades que se ofrecen al desarrollo de nuestras relaciones bilaterales. Y sea en la esfera económica y comercial, en la que tan importante es el nivel de nuestros intercambios, ya se trate de proyectos de cooperación técnica e industrial, es mucho lo que se puede hacer, con un estudio en profundidad y una ordenación de prioridades que tenga en cuenta el conjunto de nuestras relaciones y la estrecha

dependencia que existe entre sus diversos aspectos. Las consultas frecuentes y la acción concertada, con la mira puesta en objetivos ambiciosos de colaboración no podrán dejar de rendir frutos en beneficio de los dos países, con efectos igualmente favorables en nuestro contorno europeo. Conviene que nuestros pueblos profundicen aún más en su conocimiento mutuo, que el estudio de las respectivas lenguas se intercambien, que nuestras culturas, cuya recíproca influencia ha sido siempre un factor de enriquecimiento para ambas, continúen intensificando esa íntima transfusión, como corresponde a dos pueblos a quienes la naturaleza y la historia han colocado tan próximos.

Al augurar a la nación francesa un porvenir digno de su pasado glorioso, levanto mi copa por el futuro de las relaciones entre ambos países, por la ventura personal del presidente de la República y de su distinguida esposa, cuya amistad personal tanto nos honra, y por el bienestar y la prosperidad de todo el pueblo francés.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR VALERY GISCARD D'ESTAING, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA, EN EL PALACIO REAL (28 de junio de 1978):

Sus Altezas:

La felicidad que sentimos, al ser invitados esta noche, yo mismo y la señora Giscard d'Estaing, revela la importancia que revisten para mí las relaciones entre España y Francia.

Agradezco las palabras amables que acaba de pronunciar y permítame que le exprese mi sentimiento personal.

Esta visita, primera hecha a España desde hace setenta y dos años por un presidente de la República Francesa, viene a colmar lo que yo llamaría una laguna histórica. Sé perfectamente que Europa, y de modo concreto nuestros países, han sufrido desde 1906 momentos difíciles, pero éstos no pueden justificar enteramente este alejamiento durante tres cuartos de siglo.

Nuestros dos países, gracias a sus pueblos, han aprendido a conocerse mejor en los últimos años.

Los trabajadores españoles, venidos de esta tierra, han mostrado la capacidad y la seriedad de que están dotados, al mismo tiempo que la actividad de su pueblo. Han respetado asimismo íntegramente las leyes del país que les recibía, dando de este modo a todos los franceses la mejor imagen de España.

Millones de turistas franceses, procedentes de mi país, atraídos por el sol, vinieron a visitar el suyo, aprendieron a conocer su manera de vivir y regresaron cada año con el vivo testimonio del progreso realizado en España.

Cuando, hace menos de dos años, recibimos a Su Majestad me referí a los sentimientos de amistad, confianza y esperanza que Francia tiene para España. La amistad sigue viva. La confianza se afirma. Pero la esperanza ha dejado lugar a la admiración.

Su invitación y mi propia visita adquieren su verdadero sentido si se observa la inmensidad de la obra que se está realizando en

España, las perspectivas de porvenir abiertas a dos países y las posibilidades de cooperación que nos ofrece la historia.

Los grandes pueblos, en los momentos decisivos de su historia, deben saber renovarse en el interior, afirmando al mismo tiempo en el exterior el papel desempeñado por su civilización.

Es lo que España está consiguiendo actualmente.

Mirar hacia el porvenir, sin abandonar de ninguna manera la grandeza del pasado, llevar a bien una transformación, sin que se ponga en peligro el equilibrio del país, conjugar la fuerza del debate democrático y la permanencia de la cohesión nacional, garantizar las libertades manteniendo la estabilidad de las instituciones, reunir finalmente, en los dirigentes, lo mismo del Gobierno que de la oposición, las audacias de la juventud y la sabiduría propia de los hombres responsables, estas son algunas de las características que revelan la renovación de España y ponen de manifiesto los logros alcanzados.

La consideración de que goza su país es prueba patente de que la comunidad internacional así lo ha comprendido.

Su Alteza ha podido comprobarlo personalmente durante las visitas que ha efectuado al extranjero, tanto a América como a Europa, y recientemente a la República Popular China.

El mérito, de manera esencial, es suyo, por la línea propugnada y seguida por Usted mismo. El éxito alcanzado, sin embargo, no hubiera sido tan completo si Su Majestad no hubiese podido contar con la competencia de su Gobierno, la conciencia del interés nacional que tienen los miembros de la mayoría y de la oposición, así como con la sensatez política que el pueblo español entero acaba de demostrar de manera tan manifiesta.

Francia se congratula de lo que acaba de realizar España por ser el éxito de un país amigo, y se complace en tener a su lado, para enfrentarse con los problemas del mundo moderno, una España segura de sí misma y con confianza en su propio porvenir.

En el mundo, y teniendo en cuenta los rasgos que lo caracterizan en nuestros días, está perfectamente justificado que Francia y España se sientan próximas una de otra.

Ambas naciones, situadas en la encrucijada del Mediterráneo y del océano Atlántico, permanecieron siempre abiertas a los nuevos mundos americano y africano, herederos de sus lenguas y culturas, y donde cuentan con países amigos de gran fidelidad. Una vez efectuada la descolonización, están en las condiciones más favorables para prestar a estos países la ayuda que necesitan para continuar su desarrollo y ocupar en la escena internacional el lugar que merecen como naciones independientes. Lo que acabo de afirmar, como ya Su Alteza lo indicó precedentemente, representa un amplio campo en el cual puede ejercerse nuestra cooperación.

Nuestros dos países, deseosos de salvaguardar la independencia y la paz, comparten las mismas convicciones acerca de los problemas planteados por el equilibrio y la seguridad del mundo. Después de Belgrado, Madrid va a acoger la próxima Conferencia Europea sobre la «detente». La elección de esta ciudad, plenamente aprobada

por Francia, ilustra claramente el papel que España está llamada a desempeñar.

Nuestros dos países encarnan, cada uno con su propio carácter, los valores del humanismo cristiano y europeo. Poseen la misma vocación, consistente en llevar a cabo todos los esfuerzos necesarios y en asumir la responsabilidad que les pertenece en la construcción de la unión de Europa. Este es el deseo de España. Pero quiero que sepan que también es el de Francia. Tanto unos como otros reconocemos, por supuesto, que esta realización planteará problemas graves y concretos, lo mismo a Francia que a España y a la comunidad. Es una realidad innegable. Pero estoy convencido de que sabremos resolverlos si tenemos la sensatez de ser precavidos y de prever las transiciones y salvaguardias necesarias.

Para hacer desaparecer cualquier duda que pudiese surgir, quiero repetir aquí en mi nombre propio y en el del Gobierno, en una de cuyas deliberaciones trató este tema, que el ingreso de España en la Comunidad no corresponde sólo a una aspiración legítima, sino que está en conformidad con la lógica y con el interés mismo de Europa.

Hemos de considerar, frente a los grandes problemas de nuestro tiempo, las consecuencias prácticas de esta solidaridad.

Debemos concertar nuestras acciones y, en caso de necesidad, aunar nuestros esfuerzos, ya que estamos llamados a defender las mismas causas y a intentar alcanzar idénticos objetivos.

Esto es precisamente lo que nuestros dos países han empezado a hacer con numerosos intercambios comerciales y con diferentes asociaciones que realizarán proyectos comunes relativos a sectores tan importantes como la energía nuclear y la aeronáutica. Deseo que se multipliquen a todos los niveles las relaciones entre los dos Gobiernos y las dos administraciones.

Nuestras empresas y laboratorios deben colaborar más estrechamente y con mayor frecuencia, en especial dentro de un mismo marco que englobe acciones conjuntas destinadas a Latinoamérica y a África.

En las cuestiones de interés común, particularmente las referentes a África, el Mediterráneo y Europa, sería necesario, a mi parecer, que nos consultemos cada día con más regularidad y confianza.

Quisiera que mi visita, y la de los ministros que me acompañan, nos permitan acercarnos a un gran objetivo: basar el entendimiento entre España y Francia en la conjugación de los recuerdos del pasado y de las promesas de un brillante porvenir.

Permitame, Alteza, dirigirme personalmente a Su Majestad antes de concluir.

Pertenecemos a generaciones bastante cerca una de otra. Conocemos el peso de las responsabilidades en países arraigados a la historia, creencias y culturas y que han de adaptarse al torbellino de las ideas, comportamientos y problemas e intentar renovar el mundo. He seguido la gestión política llevada a cabo por usted allende los Pirineos. No me permitiría juzgarla y sé que Su Majestad

no desea escuchar palabras de encomio por lo que ha realizado. Pero sí puedo afirmar que Su Majestad, entre todos aquellos que actualmente tienen la misión de dirigir sus respectivos países, ocupará, por los servicios prestados, un lugar destacado en la Historia del suyo, en la Historia de esta noble España.

Brindo, Alteza, en honor de Su Majestad, en honor de Su Majestad la encantadora Reina Sofía y en honor del pueblo español, pueblo vecino y amigo, para el cual formulo votos de paz, progreso y grandeza.

ACTO PARLAMENTARIO EN HONOR DE S. E. VALERY GISCARD D'ESTAING. TEXTO DE LAS PALABRAS DE RECEPCION DEL PRESIDENTE DE LAS CORTES (29 de junio de 1978):

El Parlamento español se siente muy honrado con vuestra presencia, señor presidente de la República Francesa. En nombre del Parlamento, es decir, de las Cortes según la denominación tradicional, tengo el honor de expresar a vuestra excelencia la bienvenida. Lo hago con muy sinceros sentimientos de respeto, admiración y *cordialidad*.

Este salón del Senado en donde os recibimos conoció, señor presidente, el esplendor parlamentario durante gran parte del siglo XIX y los comienzos del siglo actual. Hablaron en él tribunos elocuentes sobre una España que tenía dos grandes problemas: la regresión hacia sí misma tras poner término a la ingente empresa iniciada con el descubrimiento, y el desarrollo del sistema constitucional. Nuestro parlamentarismo quedó luego sumido en un largo silencio, de él le ha despertado felizmente la nueva democracia, la voz del pueblo, propiciada por Su Majestad el Rey Don Juan Carlos que ha entendido inseparablemente unidas la democracia y la monarquía. Pronto se escucharán en este foro los debates en torno al avanzado proyecto de Constitución que construye la norma suprema con los valores de la libertad, la igualdad y la justicia, dentro del pluralismo político.

No siempre coinciden el hombre de pensamiento y el hombre de acción. Uno es el que reflexiona y teoriza. Otro, el que actúa, lucha y decide. El político requiere dotes repentizadoras para desenvolverse en función de las circunstancias. Por eso suele considerarse pragmático y resolutivo. Sin embargo, la contradicción dialéctica lejos de quedar agotada en dos tipos humanos antagónicos, abre paso a la síntesis superadora cuando concurren en la misma persona la práctica y el rigor especulativo. Acepte, señor presidente, que desbordando acaso los límites del protocolo, yo vea en vuestra excelencia esa doble significación fundida en una sola personalidad. Al hacerlo, evoco la Francia generadora de hombres capaces de conciliar hechos e ideas, razón metafísica y experiencia histórica. Ejemplo admirable lo brinda Montesquieu en «El Espíritu de las Leyes».

La visita de vuestra excelencia a España responde a motivaciones dignas del mayor aprecio. Hay una tan sencilla e inequívoca como ésta: Su visita es, sin duda, prueba de amistad personal y política. Expreso al señor presidente nuestra viva gratitud por haber aceptado la invitación que complacidamente le formulamos y que da tanto realce a la sesión. Los sentimientos de recíproca estima, siempre valiosos, encuentran un profundo arraigo cuando, junto a otras dimensiones de extraordinario relieve, tienen también la dimensión parlamentaria que es el motivo de nuestro encuentro. Bien lo comprende el señor presidente con su acreditada experiencia. El Parlamento es el cauce por donde fluye la voluntad general, concepto clave en la explicación del Gobierno de los hombres según el pensamiento, en algún aspecto corregido aunque no abandonado, de uno de los pensadores con mayor influjo en la conformación de la sociedad.

Mas la cordialidad de las relaciones, siendo mucha, no lo es todo en el contexto de la política de los Estados, sirven de base a una colaboración más intensa, sobre todo cuando existen posibilidades pendientes y metas no alcanzadas. El pasado y el futuro nos impele.

Aquel pasado que, a veces, nos colocó en situaciones contingentes de rivalidad y conflictos se pierde en el olvido si se le compara con cuanto hay en nosotros de próximo e incluso de común. Así ocurre en el arte, las letras, el derecho y, en general, en las diversas manifestaciones de la inteligencia, así como en el modo de entender nuestro destino. Francia y España, siendo muy celosas de sus sentimientos nacionales, han trascendido universalmente. Sin grandes demarcaciones geográficas, cubren no obstante extensos ámbitos culturales alejados de nuestro continente, pero no hemos de conformarnos con rendir culto a lo que fue ni siquiera a lo que sigue siendo. Las vidas de los pueblos, como la de los hombres, son proyectos, siempre inacabados, abiertos al poder de la imaginación, la voluntad y el trabajo. He aquí, señor presidente, la significación que atribuimos a este acto, impetramos un espíritu que infunde esperanza en vez de nostalgia. Deseamos adentrarnos en las realizaciones.

En la sociedad global de hoy y especialmente nuestras respectivas sociedades, la estructura de dominación tiende a ser reemplazada en todos los órdenes de la vida colectiva por la estructura de la cooperación. A su vez ésta, progresivamente desarrollada, desemboca en la estructura de la integración bajo el paradigma de la solidaridad. Si, aunque demasiado tarde, se puso fin a la vergüenza humana de la esclavitud, nosotros tenemos todavía pendiente poner término a cualquier forma de imperialismo político. La libertad y la igualdad son valores consustanciales con las personas, los pueblos y sus relaciones. En su nombre se afirma, al mismo tiempo que la insuprimible independencia individual o nacional, la necesaria interdependencia en colectividades cada vez más intercomunicadas y mutuamente dependientes entre sí y de un destino común.

En determinadas áreas se flexibiliza el absolutismo de la soberanía ante los beneficios de la supranacionalidad. Así ha surgido

la nueva Europa a la que es obligado referirse desde la nueva democracia española. En su existencia todavía breve pero ya fecunda ha dado pruebas de que la legitimidad de las discrepancias hace más valiosas las conformidades. Ideologías contrapuestas coinciden en el pluralismo político y en apartarse de la revolución por cuanto el cambio en beneficio de todos es cometido del propio Estado social de derecho.

Pues bien, señor presidente, la vocación europeísta aparece en la línea de las grandes conformidades. No hay diferencias de partidos. El problema cuya solución dependía de los españoles ha quedado definitivamente resuelto. Las barreras políticas han quedado borradas, los otros problemas de rango distinto, predominantemente económicos, han de afrontarse con una recíproca voluntad de colaboración en el logro de las acomodaciones necesarias. Precisamente con base en la idea de la comunidad ha de superponerse a otros intereses el de Europa misma como conjunto geopolítico que a partir de la suma de las naciones, y sin desconocer estas, alcanza el superior sentido de la unidad.

A tal fin, Francia y España, lejos de ser incompatibles, son imprescindibles. Sin embargo, señor presidente, la integración europea no es el único motivo ni el único sentido de nuestro encuentro, España no llega a Francia sólo a través de Europa, nuestra cercanía es el azar de la naturaleza del que nos hemos hecho responsables. Es también una conquista de la historia. Median entre nosotros vínculos que, sin merma de las acusadas individualidades, nos ligan íntimamente en una relación casi familiar.

Nada de esto y mucho más escapa, estoy seguro, a la sabiduría y perspicacia política del señor presidente. Ha sido para mí grato y honroso recordarlo ante vuestra excelencia, en el Parlamento, junto a un nutrido grupo de muy distinguidos senadores y diputados.

Todos, señor presidente, os rendimos este homenaje, que es también un homenaje a Francia. Todos esperamos con impaciencia vuestras palabras.

ALOCUCION PRONUNCIADA POR S. E. VALERY GISCARD D'ESTAING,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA, ANTE LAS CORTES ES-
PAÑOLAS (29 de junio de 1978):

Señores presidentes,

Señores senadores,

Señores diputados,

Aprecio vivamente el honor que me conceden ustedes, realizado por la solemnidad de este lugar, la cortesía de su acogida y las cariñosas palabras que acabo de oír.

Veo en ellas ante todo un testimonio de amistad al que soy especialmente sensible por venir del pueblo español que les ha elegido y por dirigirse al pueblo francés.

También veo en ellas la oportunidad de subrayar la importancia de la obra política y constitucional que viene realizándose aquí.

Esta obra atañe ante todo a España y a todos los españoles, por lo cual me abstendré de comentar este aspecto de las cosas. No le corresponde a un jefe de Estado extranjero, aunque sea el de una nación vecina y amiga, emitir un juicio sobre las instituciones y las elecciones políticas del país que le recibe.

Pero lo que están ustedes haciendo reviste un significado que rebasa las fronteras de España. Su éxito es importante para el porvenir de la democracia, el de Europa y el de las relaciones franco-españolas. En consecuencia, quisiera dirigirme a ustedes como demócrata, como europeo y como francés.

* * *

Como demócrata, en primer lugar me alegro de poder saludar sus logros, tanto más brillantes cuanto que muchos, ustedes lo saben, se interrogaban fuera de España acerca de sus posibilidades.

Cumplen ustedes su mandato en un momento decisivo de la historia de España, uno de esos momentos en los que una nación labra, para un plazo dilatado, su porvenir político y constitucional. En semejantes períodos, todos los problemas se plantean a la vez: los inmediatos y acuciantes de la necesaria transición y los fundamentales que forjarán los rasgos del nuevo régimen. Cada gesto, cada comportamiento es de importancia porque sienta un precedente o genera una costumbre. Son momentos en los cuales un pueblo y los representantes que ha elegido dan la medida de su madurez y de su capacidad.

Quiero recalcar ante ustedes que encuentro, en el sentido exacto de la palabra, admirable la forma en que España, su Rey, su pueblo y sus representantes han sabido conducir la evolución del país.

Es cierto que España ha tenido la suerte de poder contar en esas circunstancias con la sabiduría ilustrada de su Rey.

Pero de ustedes, de sus Asambleas, de la forma en que funcionan, va a depender de manera duradera la suerte de la democracia en este país. A ustedes no sólo les correspondía el elaborar el marco jurídico de la democracia. Era imprescindible hacer vivir inmediatamente su espíritu.

En este sentido cuenta tanto el texto constitucional que han redactado, como la forma de elaborarlo, como los usos que han sido instituidos, como las relaciones que se han establecido en su seno entre la mayoría y la oposición, o los lazos que se han creado entre sus Asambleas y el Gobierno.

Llegados desde todos los puntos geográficos, sociales y espirituales de España, han sabido encarnar sus aspiraciones en función de la diversidad de sus opciones políticas, sin perder de vista la responsabilidad común que les incumbía ante el interés nacional. Han dado todo el vigor al debate público, sin olvidar el respeto a las personas y a las ideas. Han hecho valer los derechos del Parlamento sin menoscabo de la autoridad del Estado. Han demostrado

así que la democracia es capaz de resolver los problemas de un gran Estado moderno; que siendo el régimen de la libertad, también es el de la eficacia y del progreso.

En un mundo donde son pocas las verdaderas democracias, el ejemplo de un país tan importante como el suyo, constituye para todos los demócratas un motivo de orgullo y estímulo.

* * *

El servicio que ustedes han prestado a la libertad, también lo han prestado a Europa, que es su patria.

De hecho, la democracia va unida a la apertura al exterior y a la cooperación internacional, ante todo con los vecinos más próximos geográfica y espiritualmente. Prueba de ello es el deseo expresado por España de incorporarse a la Comunidad.

Los europeos se congratulan por ello, y Francia en primer lugar, pues saben lo que España viene aportando desde hace siglos a su patrimonio común y valoran lo que todavía es capaz de brindarle. Me vienen a la memoria las palabras de Barrès: «España es la aristocracia de Europa».

Es el motivo por el que quisiera exponerles con toda claridad la postura de Francia a este respecto. Esta postura no ha variado. Ya se la había expuesto al presidente de su Gobierno con motivo de su visita a París. Volví a insistir ayer en presencia de su Rey. Francia es favorable al ingreso de España en la Comunidad Europea. Estamos convencidos de que interesa, tanto como a España y como a Europa.

Dejemos, pues, a un lado las dudas y los resquemores, difundidos a veces hábilmente, y atengámonos a la realidad. Me consta que los españoles son ardientes amantes de la verdad. Pues bien, examinemos los hechos. Es evidente que la adhesión de España creará una situación nueva, y que exigirá de cada uno de nosotros un gran esfuerzo de adaptación. Por supuesto, ello conlleva inevitablemente problemas para Francia, donde determinados sectores agrícolas deben poder seguir ejerciendo su actividad de una manera satisfactoria. Acarreará también, y no es preciso que se lo recalque, problemas a España, que deberá abrirse más a una fuerte competencia exterior. Por último, implicará consecuencias para toda la Comunidad que, al pasar de nueve a doce miembros, deberá estudiar los medios de preservar su cohesión y hacer más eficaces sus instituciones.

Estos problemas no debemos ni ignorarlos, ni sobrevalorarlos, sino identificarlos y resolverlos. Esto será tarea de la negociación que se va a iniciar. No es más difícil que las llevadas a cabo hasta la fecha por los actuales miembros de la Comunidad. Lo único importante es abordarla por ambas partes con realismo, con detalle, y con un conocimiento claro de los intereses recíprocos.

* * *

Por todo ello, señores, me congratulo como francés por la evolución que están dirigiendo, y por las perspectivas que abre para el acercamiento de nuestros países.

Compruebo que nuestros puntos de vista sobre la mayor parte de los grandes temas de la actualidad internacional se aproximan.

Trátase de consolidar la distensión, de hacer avanzar el desarme, de favorecer la implantación de un nuevo orden económico mundial o de contribuir al desarrollo de África, Francia y España pueden aunar sus esfuerzos tanto más cuanto que sus objetivos son idénticos y sus medios a menudo son complementarios.

Asimismo, la expansión económica, técnica y científica de España brinda a nuestros países nuevas posibilidades de cooperación.

Pero ni el diálogo entre los Estados, ni la cooperación entre las empresas darán todos sus frutos si no se benefician del apoyo activo de las opiniones públicas.

Esto depende de ustedes en gran medida. Por eso deseo que se vayan creando lazos estrechos y amistosos entre los parlamentarios y los hombres políticos de nuestros respectivos países.

El impulso que ustedes le den contribuirá a que se multipliquen a todos los niveles los intercambios y los encuentros a ambos lados de los Pirineos, y a que los jóvenes en especial aprendan a conocerse mejor y a tomar una mayor conciencia de su solidaridad.

* * *

Señores presidentes, señores senadores, señores diputados, he querido manifestarles los motivos por los que creo en el porvenir de la democracia, de Europa y de las relaciones franco-españolas.

Todas estas razones ilustran el valor y la capacidad del pueblo español.

Ante ustedes, que tan dignamente lo representan, y que asumen la responsabilidad de forjar unas instituciones dignas de su historia y de su impulso democrático, quiero expresar mis deseos de felicidad para el pueblo español y de éxito para la tarea que ustedes han emprendido.

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA, VALERY GISCARD D'ESTAING (30 de junio de 1978):

VALERY GISCARD D'ESTAING.—Mi viaje a España era recorrer una nueva etapa en las relaciones entre Francia y la España democrática. Este objetivo, creo que ha sido alcanzado. Por una parte, se trataba de vencer un clima de desconfianza entre los dirigentes españoles y los dirigentes franceses y, por otra, se trataba de confirmar las relaciones de amistad que existen entre el pueblo español y el pueblo francés. Hemos tratado con las altas jerarquías españolas el conjunto de problemas que afectan a las relaciones entre nuestros dos países, ya se trate de las relaciones directas o de

aquellas que están vinculadas a los grandes problemas internacionales, y proseguiremos manteniendo, claro está, estos intercambios de puntos de vista periódicos entre dirigentes españoles y franceses.

En este sentido, he comunicado al presidente del Gobierno, señor Suárez, la invitación que el señor Raymond Barre me encargó transmitirle. La invitación consistirá en una visita oficial a París y el señor Suárez aceptó esta invitación que tendrá lugar antes de fin de año a nuestro país. Así pues, el clima de confianza que se establece entre los dirigentes españoles y franceses podrá ser en forma de intercambio de impresiones y de llegar a acuerdos periódicos.

Hemos examinado todos los problemas que afectan a nuestras relaciones y, supongo, que sobre estos problemas tienen ustedes varias preguntas que formular, por lo cual estoy dispuesto a responder a sus preguntas. Creo que para el buen orden debemos comenzar por las preguntas que se refieren a las relaciones directas entre Francia y España. Quiero decir a las relaciones bilaterales y, luego, a los problemas referentes a conjuntos más amplios.

PERIODISTA (Pablo Sebastián «El País»).—*Señor presidente, usted ha declarado en Madrid el apoyo suyo personal y el apoyo de su Gobierno al ingreso de España en las Comunidades Europeas. No obstante, existe en nuestro país la preocupación de que la reforma de la política agrícola común y la reforma institucional de las Comunidades pueda retrasar este ingreso en las comunidades. La pregunta es la siguiente: Señor presidente, ¿Francia sería favorable a que España entre inmediatamente en la Comunidad y participe en la reforma de la política agrícola común y las reformas institucionales que tendrán una importancia definitiva en el futuro político de España?*

V. G. D'.—En la candidatura de España a la Comunidad Económica Europea hay un problema fundamental que es el problema político, consistente en saber si se es o no favorable a la entrada de España. Antes de salir de París, el miércoles por la mañana, al final del Consejo de Ministros, formulé la pregunta a los miembros del Gobierno francés, quienes deliberaron sobre ello, por lo que pude decir en mi primer discurso en Madrid, en nombre propio y en nombre del Gobierno francés, que Francia era favorable al ingreso de España en la Comunidad Europea. Se trata pues de un problema que debe considerarse resuelto, tanto del lado español como del lado francés. También tenemos las modalidades de las realizaciones de esta entrada de España y es necesario saber que existe un dispositivo, que está estipulado en el Tratado de Roma, concerniente a la entrada de nuevos miembros. Ante todo es necesario un informe que se pide a la Comisión. Este informe está en curso de elaboración y después de haber sido presentado este informe, un mandato de negociación establecido por el Consejo de Ministros, ya que es después la Comisión la que lleva la negociación. Esas son pues las etapas sucesivas que interesarán a la entrada de España en la Comunidad.

Es un hecho que la política agrícola de la Comunidad concede una importancia insuficiente al problema de la agricultura mediterránea y en el curso de los últimos años, ya se trate de la agricultura mediterránea italiana o de la agricultura mediterránea francesa, nuestros productores han padecido de esta insuficiencia. Por ello, incluso al margen de la candidatura española, Francia ha pedido la revisión de la política agrícola mediterránea. Petición que presentó dentro del marco de la Europa de los Nueve, tal como existe actualmente y Francia pretende, a este respecto, que la Comunidad llegue a unas decisiones positivas, problema que es distinto, por lo tanto, del problema de la candidatura de España. Por lo tanto, los problemas que se plantearán serán los problemas de la duración de la transición y serán los problemas de las garantías y las salvaguardias que tradicionalmente se prevén cuando hay un nuevo ingreso. Hemos tenido, por ejemplo, la negociación con Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca sobre cierto número de productos. No quiero meterme en detalles, pero se trataba de los productos lácteos procedentes de Nueva Zelanda, por ejemplo, del régimen especial de ciertos productos animales, para los que se habían previsto unas disposiciones particulares; luego es normal que haya, por ambas partes, disposiciones particulares concernientes a las transiciones y a las garantías. Lo importante es que no haya malentendidos entre España y Francia; quiero decir malentendidos técnicos, desde el momento en que ya no existe ambigüedad política. Y para evitar estos malentendidos técnicos he hecho la siguiente propuesta, que consistiría en una reunión gubernamental para realizar el inventario de los problemas que implica la adhesión de España en la Comunidad Europea; esta reunión gubernamental de inventario, reuniría, por una parte, a los dos jefes de Gobierno, español y francés, y, por otra, a los principales ministros interesados: Economía, Agricultura, Comercio, Exteriores y Trabajo. No dudamos que habrá otros, que realizarán el inventario de los problemas que se plantean por ambas partes. La negociación se llevará más adelante como es normal, por la misma Comunidad, ya que es ella la que lleva la negociación y se podría imaginar que, al cabo de cierto tiempo, se celebre nuevamente una reunión franco-española, para puntualizar los problemas enumerados en ese inventario y para ver si la negociación puede aportarles respuestas satisfactorias.

PERIODISTA.—*Señor presidente, la entrada de España en el Mercado Común, ¿no tiene para Francia un interés más estratégico que económico? Pienso, por ejemplo, en el papel que estos dos países pueden desempeñar en Africa y en la cuenca mediterránea.*

V. G. D'.—La palabra estratégica es una palabra ambigua: puede evocar aspectos que no están en discusión, o asuntos en los que sólo nos preocupamos de la dimensión política y económica de la Comunidad, pero es cierto que Francia piensa desde hace tiempo que existe un interés para Europa en ver afirmarse su componente mediterránea y la expresión de los países de la Europa del Sur

y a este respecto, una Europa que comprenda a un país de la importancia y localización de España, esa Europa sería, a los ojos de Francia, una Europa más equilibrada y más conforme con la vocación general de Europa.

PERIODISTA.—¿Cuál es la decisión que el Gobierno francés ha tomado con respecto al asilo político de los vascos?

V. G. D'.—Francia no tiene por qué tomar decisiones concernientes a la vida política de los vascos españoles. Son problemas que corresponden a la soberanía del Gobierno español. Por otra parte, este problema no ha sido tratado en nuestras conversaciones con los dirigentes españoles. Hay un elemento nuevo en lo que concierne a la situación de los vascos españoles y que es la evolución democrática de España que modifica la situación con respecto a los países vecinos de España, ya que de ahora en adelante España ofrece un marco democrático para la expresión de las opiniones, preferencias u orientaciones políticas y, por ello, la situación anterior de esos vascos, que era una situación de refugiados políticos, en lo sucesivo será sustituida por una situación habitual en Europa para los que transitan entre los diferentes países, pero según las normas del derecho político actual. En lo que se refiere a las actividades que tuvieran carácter criminal, tales actividades, bien entendido, caen dentro del marco de la reglamentación y legislaciones europeas del derecho común.

SEÑOR SALGADO (Radio Nacional).—Señor presidente. Hay dos preguntas: la primera, el señor Pissani dijo el año pasado que la demanda de adhesión de España, de Portugal y de Grecia significan que hay que renovar todo el sistema, toda la estructura de la política agrícola de la Comunidad Europea y, por otra parte, quisiera preguntarle, señor presidente, sobre el problema africano.

V. G. D'.—Estamos todavía tratando las cuestiones franco-españolas. Francia vive bajo un régimen de pluralismo político y, por lo tanto, de toda clase de opiniones y no me corresponde a mí contestar a todas las declaraciones que se puedan haber hecho aquí o allá por dirigentes políticos franceses, sino expresar el punto de vista del presidente de la República Francesa o del Gobierno francés (?) y este punto de vista, repito, es favorable a la entrada de España en la Comunidad. En lo que respecta a la definición de la política agrícola, insistimos en la necesidad, y estoy convencido de que una vez llegado el momento de que España compartía esta preocupación se tendrá una política agrícola que tenga más en cuenta los problemas de organización y de apoyo a los productos mediterráneos.

PERIODISTA.—...

V. G. D'.—Estas entrevistas no tenían por objeto intervenir en los asuntos internos de España ni inmiscuirse en las relaciones entre los partidos políticos españoles y franceses. Era más bien tratar de conocer la posición de los dirigentes políticos españoles sobre los problemas de interés común, sobre nuestras relaciones y sobre

la candidatura de España en lo que concierne al Mercado Común. Me ha sorprendido ver cómo los dirigentes de los grandes partidos españoles de la oposición, el Partido Socialista y el Partido Comunista, eran, a este respecto, unánimemente favorables a la entrada de España en la Comunidad, habiendo expuesto los motivos por los cuales los partidos habían adoptado tal postura.

PERIODISTA.—*Señor presidente, ¿ha considerado usted con sus interlocutores españoles una cooperación franco-española con relación a la América Latina? ¿Se ha tratado de esta misma clase de cooperación vis a vis de Africa?*

V. G. D'.—La apertura de la política y la diplomacia españolas en el ámbito internacional, apertura que es muy activa actualmente, conducirá a un determinado número de desarrollos. Por consiguiente, era natural que dos países vecinos examinaran las orientaciones y las perspectivas de dichos desarrollos. Por un lado, todos conocen los estrechos vínculos culturales, históricos y personales que existen entre España y la América Latina y, por otra parte, también es conocida la importancia y proximidad que tiene para Europa el continente africano. Lo que hemos examinado es la forma en que podrían ser llevadas las acciones para el desarrollo, ya sea en dirección a la América Latina o al continente africano. Actualmente las grandes operaciones de desarrollo son muy a menudo operaciones en las que se reúnen los medios de varias empresas o de diferentes Estados y hemos considerado que habría operaciones de este tipo, es decir, de grandes operaciones de equipamiento y de desarrollo para las que se podrían presentar en común propuestas o iniciativas por empresas o administraciones españolas y francesas. Puedo decirle que desde ahora los ministros de Industria español y francés han estudiado un cierto número de casos concretos, entre los que estos problemas de desarrollo y de inversión podrían ser propuestos por los dos países.

PERIODISTA.—*Señor presidente. El encuentro...*

V. G. D'.—Ya veo que no está usted al día. No se lo reprocho, claro, está usted enteramente dedicado a las relaciones franco-españolas y no se ha percatado del hecho de que el miércoles por la tarde recibí a los dirigentes del Partido Socialista, es decir, al primer secretario del P. S., M. Mitterrand; al presidente del grupo parlamentario, señor De Ferre, y luego a los representantes del Partido Comunista. No al primer secretario que no estaba en Francia, sino al presidente del grupo parlamentario, señor Balanger. Ya lo había hecho anteriormente y de este modo, de manera progresiva, se introduce en nuestra vida política nacional esta práctica que considero, a un mismo tiempo, deseable y normal: entrevistarse con los principales dirigentes de la oposición para estudiar los grandes temas de actualidad e interés nacional.

PERIODISTA.—*Señor presidente. En primer lugar, se perfila una cooperación entre España y Francia a nivel de contactos regulares, ¿de qué manera sería comparable ésto con lo que existe entre Fran-*

cia y Alemania, el otro gran vecino de su país? Esta es la primera parte de mi pregunta.

V. G. D'.—Es una pregunta muy juiciosa. Las relaciones entre España y Francia y las relaciones entre Alemania y Francia no se deben comparar ya que sus orígenes históricos son totalmente diferentes. Alemania, como usted sabe, ha sido nuestro gran adversario en los dos últimos conflictos mundiales, y había que restablecer por consiguiente entre Alemania y Francia unas relaciones completamente nuevas. Lo que explica que se firmara un Tratado entre Francia y Alemania Federal. Tratado que establecía unas consultas regulares que hasta ahora jamás se habían celebrado. Nuestras relaciones con España son completamente distintas, puesto que son relaciones de amistad y buena vecindad, por lo que no necesitamos un Tratado para establecer la naturaleza de nuestras relaciones. Por el contrario, creo que es muy importante que se celebren consultas con regularidad entre el Gobierno español y el Gobierno francés. Como le digo, por una parte estoy aquí en España y, por otra, vamos a recibir a su primer ministro de aquí a final de año, y muy probablemente nuestro primer ministro a su vez visitará España. De este modo adoptaremos la costumbre y la práctica de celebrar consultas con regularidad. La cuestión es saber si debemos establecer con antelación un calendario. Por mi parte yo no sería hostil a una decisión de principios para fijar la periodicidad de las consultas entre los Gobiernos de España y Francia.

PERIODISTA.—*La segunda parte de mi pregunta se refiere a la cooperación de España y Francia en el sistema defensivo occidental. Ustedes están en la OTAN integrados en la parte política, pero no en la parte militar. Como el señor Guiringaud, ministro de Asuntos Exteriores aquí presente, fue el primero en plantear en la Conferencia Cumbre de la OTAN de Washington el tema de la cooperación de España con el sistema occidental, la pregunta es: ¿cree usted factible una cooperación política de España con la OTAN o considera usted más necesaria una integración en el ámbito militar?*

V. G. D'.—Ante todo, en lo referente a la primera pregunta sobre el hecho de que España forma parte del sistema general de seguridad que es el nuestro, el de Europa Occidental, la respuesta es evidentemente afirmativa. Nuestros intereses generales de seguridad son evidentemente los mismos y existe, por otra parte, en materia de seguridad exterior una cooperación regular entre España y Francia. De vez en cuando se realizan operaciones de entrenamiento y maniobras que ya son tradicionales entre nuestras fuerzas militares. Si se trata de saber cómo debe definir España su actitud vis a vis de la OTAN es esta una cuestión que no nos concierne directamente, y que corresponde en realidad a la soberanía y apreciación de las autoridades españolas. Le recuerdo que nuestra postura es la de formar parte de la Alianza y, por razones muy concretas que he repetido en varias ocasiones, no formar parte del dispositivo militar integrado de la Alianza. Si hemos adoptado esa postura es porque creemos que es la buena. Y, en lo que nos concierne, este es el

análisis de nuestra situación, pero no tengo por qué tomar el lugar de las autoridades españolas sobre este punto.

PERIODISTA.—*Tratado con el Rey el asunto del Sahara Occidental, la segunda pregunta es cuál es la postura de Francia ante... y si Francia está a favor del statu quo actual que divide el Sahara Occidental entre Marruecos y Mauritania.*

V. G. D'.—No hemos tratado con el Rey la cuestión del antiguo Sahara español. Yo no lo he mencionado y el Rey tampoco, ¿por qué? Porque no es un problema que afecte a las relaciones entre Francia y España. En cuanto a la pregunta de cuál es nuestra actitud ante ese problema, le recuerdo que Francia no es uno de los «partenaires» del Acuerdo de Madrid; Acuerdo que fue firmado en esta ciudad e interesaba a España, Marruecos y Mauritania. Francia no es un «partenaire» de dicho Acuerdo. Finalmente, en lo que se refiere a nuestro sentir sobre el fondo del problema, si surgiera la posibilidad de que una reunión de los países directamente interesados en la solución de este problema pudiera celebrarse, Francia sería favorable a dicha reunión, como también sería favorable a cualquier iniciativa encaminada a encontrar una solución pacífica de las dificultades de aquella región. Finalmente, Francia considera que la existencia de una Mauritania independiente y estable constituye un factor indispensable para el equilibrio de aquella región.

PERIODISTA.—*La Europa de los Doce, ¿una Europa ampliada incrementaría la potencia europea frente a otras potencias o superpotencias como los Estados Unidos y Rusia?*

V. G. D'.—Es evidente, señorita, que todo lo que conduce al fortalecimiento de Europa va, espero, hacia una afirmación de la independencia de Europa, así como de la contribución autónoma de Europa para la solución de los grandes problemas del equilibrio del mundo. De este modo, observo, respondiendo a la pregunta que me ha planteado hace un momento, que las instituciones tal y como funcionan actualmente, que fueron concebidas para seis países, plantearán un determinado número de problemas cuando se trate de adaptar su funcionamiento a una cantidad mucho mayor de asociados. Por consiguiente, si Europa piensa desempeñar un papel y participar en los problemas del mundo, necesita fortalecerse, por una parte, en su ampliación y su sustancia. Pero al mismo tiempo tiene que plantearse la manera de hacer evolucionar esas instituciones de forma que la capaciten para interpretar ese papel independiente y positivo.

PERIODISTA.—*...en dos semanas se van a tratar en la Cumbre de Jartum dos temas comunes a Francia y España: el de las islas Canarias y la isla de Reunión, ¿cuál es su punto de vista?*

V. G. D'.—Mi punto de vista es el siguiente: no le hablaré de la isla de Reunión puesto que es un problema nacional, le hablaré de las Canarias. Todos los Estados ribereños del Atlántico, Estados europeos y africanos, saben perfectamente que la población de Canarias es un población de origen español. Por consiguiente, saben

perfectamente que la soberanía de las Canarias es una soberanía española. Pero, añadiré, que se puede ir más lejos porque la población de Canarias como la de otras regiones del mundo, tiene la oportunidad de manifestarse y, especialmente, tiene la ocasión de expresarse dentro del marco de las instituciones democráticas de España. Por ello he observado que los electores de Canarias han dado a conocer recientemente sus preferencias políticas, por consiguiente, existen dos elementos al mismo tiempo. Un primer elemento de carácter histórico que es el hecho de que la población de Canarias es una población española de raíz y de nacionalidad y, al mismo tiempo, el hecho de que la expresión política de Canarias ha indicado con claridad cuál era el deseo de su población.

PERIODISTA.—*Dentro de las perspectivas de esta conferencia, ¿ha tratado usted con el presidente Suárez el tema de una acción común, digamos de gestión común franco-española para frenar las pretensiones del Comité de Liberación de la OUA?*

V. G. D'.—No hemos tomado en consideración, en lo que a ese tema se refiere, el realizar gestiones comunes.

PERIODISTA.—...

V. G. D'.—Yo soy presidente de la República, no el jefe de un partido político. Le puedo decir ante todo, que es bueno que aparezcan determinadas palabras, porque las palabras responden casi siempre a una interrogación sobre una idea o sobre una fuerza política. Iré más allá de su pregunta diciéndole que Europa, como ya he dicho, en realidad está por la naturaleza de las cosas en medio del mundo. Está en el centro del mundo. Y cuando se contempla la actual organización del mundo, con las superpotencias en el exterior, al Este y al Oeste. Europa tiene una posición centrista y una actitud que la lleva a buscar una vía mediana sobre un cierto número de problemas. Esto no es una respuesta directa a su pregunta: es una respuesta indirecta.

PERIODISTA (García de Pablos).—*Señor presidente y señor autor de «Democracia Francesa»; yo no pierdo la oportunidad de saludar al político occidental más avanzado, que ha reconocido los derechos del consumidor y del usuario, incluso pidiendo que se les admita a participar en la gestión de la empresa pública, ¿qué podemos esperar los consumidores europeos, y a nivel mundial, de Giscard como escritor de consumo, y de la legislación de la República Francesa después de las Leyes de 10 de enero de 1978?*

V. G. D'.—Creo en la teoría del consumo en Francia, pero como usted sabe hemos tomado una orientación político-económica bastante nueva, cuyo desarrollo se percibirá progresivamente en la marcha de nuestra política económica interna, que consiste, en lo que atañe al funcionamiento de la economía de mercado y los precios, en incrementar el papel de la competencia y del consumo con relación al del reglamento. Podría entrar en los detalles concernientes a esta elección, pero solamente le recuerdo el principio. A partir de ahora vamos a orientar nuestra administración económica hacia

la defensa de los derechos del consumidor y la vigilancia de las prácticas de la competencia, de modo que se asegure la estabilidad de nuestra economía y, ante todo, la estabilidad de sus precios. Para ello hemos establecido un determinado número de estructuras para la defensa del consumidor, así como para la vigilancia de la competencia. Este es el sentido que tienen un cierto número de textos, de leyes o decretos que recientemente se han adoptado en Francia.

PERIODISTA.—...

V. G. D'.—He observado que había unas cuantas interpretaciones concerniendo a los trabajos que se llevan a cabo para crear lo que yo he llamado una zona de estabilidad monetaria en Europa. Considero que es fundamental para Europa alcanzar, dentro de ella, una cierta estabilidad monetaria, es decir, una cierta estabilidad de las tasas de cambio. Efectivamente, observo que entre las tres grandes regiones industriales del hemisferio Norte que son, por una parte, América del Norte, Europa Occidental y Japón, Europa es la única de las tres que actualmente tiene una inestabilidad de tasas de cambio interna. Y cuando se piensa que nuestro comercio representa más o menos el 50 por 100 del comercio exterior, es decir del comercio que realizamos entre nosotros, tenemos por consiguiente sobre el 50 por 100 de nuestro comercio exterior una inestabilidad en la tasa de cambio que no existe en el comercio equivalente de los Estados Unidos o del Japón. Creo que esta situación no es ajena al hecho de que el crecimiento económico en su totalidad ha sido durante los dos últimos años más lento en Europa Occidental que en los Estados Unidos y en Japón, con consecuencias en los niveles de empleo y por consiguiente sobre la importancia social del desempleo. De aquí la necesidad de la creación de una zona de estabilidad monetaria en Europa. Hemos reflexionado, desde la celebración de la «cumbre» de Copenhague, sobre el modo en que se pudiera organizar esta zona de estabilidad y le indico que no es por medio de la técnica existente de la «serpiente». Por consiguiente, la interpretación según la cual se trataría de buscar unas modalidades para Francia de una participación en la «serpiente monetaria», tal como ahora existe, con interpretaciones erróneas. Nuestras propuestas consisten en montar nuevos mecanismos que estamos estudiando con mucha atención, y sobre los cuales por otra parte tenemos unas consultas activas, no sólo con nuestros asociados de Alemania Federal, sino también con nuestros asociados italianos, belgas, luxemburgueses y británicos. Los alemanes, por su parte, han informado a holandeses y daneses, con el fin de establecer esa zona de estabilidad monetaria. Pero, repito, que es un mecanismo nuevo y no sería una adhesión del franco francés a la «serpiente» tal como ahora funciona.

PERIODISTA.—*Señor presidente (Reverte, del diario «Pueblo»)...* *El problema de la pesca... en las Comunidades Europeas ha planteado problemas a la industria..., ¿ha tratado usted este problema? Y por otra parte, ¿Francia sería favorable a una negociación urgente para que la flota pesquera española pueda salir de la crisis?*

V. G. D'.—Sabemos que existe un verdadero problema para los pesqueros españoles y es difícil para la opinión pública española comprender la forma en que se planteó este problema, ya que teníamos un Acuerdo franco-español desde 1967 que era un Acuerdo satisfactorio para España y para Francia. Pero, desde aquella época la pesca ha pasado a formar parte de las atribuciones de la Comunidad Económica Europea que ha formulado una serie de reglamentos. Dichos reglamentos se nos imponen por lo que, como consecuencia de ello, ha habido que modificar el Acuerdo franco-español sobre la pesca en condiciones que se han considerado negativas en los medios pesqueros españoles. Por lo que actualmente hay cinco peticiones, presentadas por las autoridades españolas que, naturalmente, han planteado el tema, para mejorar esa situación de la pesca. Es un problema técnico ya que es al mismo tiempo jurídico; se necesita un Acuerdo marco entre España y la Comunidad y, por otra parte, existen problemas de contingente para determinados pescados, por ejemplo, la merluza, y también el problema de la cantidad de barcos pesqueros, como también otros problemas más técnicos sobre las modalidades de aparejos y cebos. Es decir, que hemos examinado este tema. Sobre estos distintos puntos Francia tiene propuestas que presentar, que van en el mismo sentido que las peticiones españolas, pero, el problema jurídico es muy complejo. Primero tendrá que haber un Acuerdo marco entre España y la Comunidad, Acuerdo que se está discutiendo ahora y yo creo que tendrá que llegar a buen término en breve. A partir de ese Acuerdo marco un cierto número de modalidades prácticas de aplicación tendrán que ser fijadas, y las propuestas que nos llevarán a presentar a nuestros asociados irán a coincidir con varias de las peticiones españolas. Creemos que sobre este punto deberíamos alcanzar una solución que resulte satisfactoria a un mismo tiempo para los pescadores españoles y conforme con la reglamentación europea.

PERIODISTA.—*A partir del apoyo que usted acaba de expresar a la españolidad del archipiélago canario, ¿es posible aguardar una contrapartida española a nivel de la política de la cancillería de Madrid en el Mogreb y, por otra parte, si es también concebible una colaboración española a nivel africano en la misión de contener el presunto o aparente avance soviético en el continente?*

V. G. D'.—No, la posición que he expresado antes a propósito del problema de las Canarias es una proposición que no supone ninguna contrapartida. Es un análisis del problema canario, y Francia tiene la costumbre, cuando saca una conclusión, de darla a conocer sin pedir contrapartida alguna. No esperamos contrapartida de ninguna clase por parte de España. Y, en lo que concierne a la política del Mogreb, existe una tradición de relaciones entre los países del Mogreb y España, como también entre el Mogreb y Francia y cada uno lleva a cabo su política. Si llega el momento podemos intercambiar nuestros puntos de vista, pero no ha lugar para tener prevista, me parece, una acción concertada

y sistemática para dos políticas que cada una tiene su propia línea de conducta y su propia entidad. En lo que se refiere a Africa, les repito que, a mi parecer, el problema fundamental de Africa, el verdadero problema de la estabilidad africana, es el desarrollo económico y social de Africa. Las inestabilidades que se han observado, aquí y allá, cada vez que se llega al fondo de las cosas, están ligadas a la situación de insuficiencia del desarrollo económico y social de esta o la otra región de Africa. No hay que responsabilizar a los africanos ya que, por una parte, existen los factores naturales; el aislamiento de cierto número de Estados, las dificultades para el acceso al mar y varios factores históricos que explican esta situación. Por lo que el gran esfuerzo que hay que realizar en profundidad es un esfuerzo de desarrollo económico y social de Africa. A este respecto estoy convencido de que España estará deseosa de aportar su contribución al igual que nosotros, por lo que un cierto número de expedientes particulares referentes a grandes obras y equipamientos, podrá haber acciones concertadas entre Francia y España.

PERIODISTA.—*Para Francia, ¿existe un orden de prioridad para la candidatura española, portuguesa, griega e incluso turca, para la Comunidad Económica Europea?*

V. G. D'.—No. No debe haber prioridad, por un lado hay una cronología que es como es, y existe el hecho de que la candidatura griega, se presentó hace mucho tiempo y ha llegado actualmente a un punto muy avanzado que permite, sin lugar a dudas, pensar en una conclusión positiva para principios del año que viene. Luego está la candidatura portuguesa y la española, que fueron presentadas cada una de forma independiente y que habrá que tratar por sus méritos propios sin intentar buscar una prioridad o jerarquía.

PERIODISTA.—(Josefina Tamayo, directora de la revista «Mundo» de Méjico con delegación en España).—*Señor presidente, siendo Francia y España los dos pilares tradicionales de la cultura, que han dado grandes obras al mundo, en estos momentos difíciles en que ustedes están tan ocupados en problemas ingentes y sin espera, ¿qué lugarcito puede esperar el mundo de la cultura de España y Francia?*

V. G. D'.—«That is the question.» Le diré que recordar el problema cultural de nuestros dos países y nuestras dos culturas y si se suman el conjunto, que es muy importante, en el mundo actual, creo que no le interesa al mundo ir hacia una cultura monolingüe, monolingüística, que sería la existencia de una sola lengua de comunicación internacional. Por consiguiente, es muy importante el mantener la vitalidad y utilidad de las grandes lenguas de comunicación latina, que son el español y el francés, y creo que el hecho de la afirmación de cada una de ellas no perjudica a la otra, ya que entre ellas existen bastantes facilidades de intercambio para que al final se apoyen en lugar de rivalizar. Por ello deseo que se produzca un gran esfuerzo en lo que a la lengua española se refiere

para el mantenimiento de su uso e influencia en las relaciones internacionales, como también deseo, desde el punto de vista francés, que mantengamos y desarrollemos el uso y la influencia del francés en las relaciones internacionales. Por lo que hay materia para intensos intercambios culturales entre los dos países madres de estos idiomas, es decir, Francia y España.

PERIODISTA.—*Querría conocer su opinión sobre las recientes entrevistas celebradas entre el presidente Eanes, de Portugal, y el presidente Neto, de Angola. Por otra parte, parece que no hay una perfecta identidad de puntos de vista entre la diplomacia portuguesa y francesa sobre la cuestión africana. Quisiera saber si durante su próxima visita a Portugal se tratarán estas cuestiones y si tiene la intención de apoyar la entrada de Portugal en el Mercado Común, como ha hecho usted ahora con España.*

V. G. D'.—El 23 de julio estaré en Lisboa, por consiguiente cuando esté allí me podrá plantear esa pregunta, a la que contestaré encantado. Ahora sólo contesto a la primera pregunta. Para entonces estaré informado de la reunión entre el presidente Eanes y el señor Neto. Somos favorables a todos los contactos que puedan establecerse y conduzcan a los dirigentes angoleños a tener una apreciación más justa sobre las realidades de la situación y la política de Europa.

PERIODISTA.—*Señor presidente, ¿ha adoptado usted decisiones concretas sobre el plan nuclear y aeronáutico?*

V. G. D'.—En el plan aeronáutico, se habían tomado decisiones por parte de las autoridades españolas sobre un cierto número de cuestiones que estaban en curso. Estas decisiones fueron anteriores a mi viaje, algunas fueron anunciadas antes de mi viaje, otras con ocasión de mi estancia aquí, pero son decisiones que yo no he negociado personalmente sino que ya estaban negociándose entre Francia y España. Deseamos que nuestra cooperación aeronáutica se desarrolle, ya sabe que España participa en el programa «Airbus» que es un programa que considero que tiene asegurado un buen futuro y tendremos ocasión de tomar una decisión próximamente para la iniciación de la construcción del «medio correo» «Airbus», al que se llama el B-10 y deseamos, naturalmente, que España se asocie a la fabricación de este aparato que tendrá un mercado importante. En lo referente a las industrias nucleares existe una tradición de cooperación entre España y Francia, ya que usted sabe que hay una serie de intercambios técnicos y, por otra parte, España participa en la EURODIF; es decir, de una fábrica de enriquecimiento del radio que fue construida en Francia por un consorcio europeo e internacional. Estamos en situaciones comparables desde el punto de vista de la necesidad de energía por lo que creo que éste es un terreno en el que la cooperación entre España y Francia está llamada a un gran desarrollo.

PERIODISTA.—*España ha cambiado tanto con el Rey Juan Carlos...*

V. G. D'.—Mi impresión ha confirmado la que ya tenía antes de venir como he manifestado en diferentes entrevistas que concedí

antes de mi visita a varios grandes periódicos españoles. He dicho sencillamente, y no por afán de adular, que tengo un sentimiento de admiración. Considero que por la forma en que el pueblo español, sus dirigentes, su Soberano, y sus dirigentes políticos, han sabido encarrilar esta fase tan delicada de adaptación al régimen democrático, digno de admiración. Y deseo que el camino que ha emprendido España sea una dirección en la que pueda progresar y encontrar toda clase de satisfacciones, que por su notable esfuerzo tiene derecho a esperar.

6 julio.—DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, declaró, a propósito del apoyo de Francia al ingreso de nuestro país en la C. E. E., que lo que define la acción del Estado son las decisiones a nivel de Gobierno y que antes de venir Giscard a España el Consejo de Ministros francés ya había acordado el apoyo a nuestra integración en Europa.

«Es cierto —añadió Oreja— que habrá problemas. La negociación será larga, hay posiciones discrepantes y ésa es una de las consecuencias del pluralismo político. Hay partidos, como el comunista y el gaullista, que son contrarios al ingreso de España en la Comunidad, pero lo importante es la voluntad expresada tajantemente por Giscard d'Estaing y el Gobierno francés.»

Preguntado por las posibles contraprestaciones, dijo que en este tema no hay un toma y daca, que existe una voluntad de coordinar la política exterior entre dos países que son vecinos y que comparten no sólo la geografía y la historia, sino todo un sistema de valores y una concepción del mundo en cuanto a la formación de una Europa que, además de la dimensión económica, tiene un objetivo común, que es la defensa de ese sistema de valores, de los derechos del hombre y del pluralismo político.

Respecto al viaje de Suárez a Argel, el señor Oreja manifestó que España está abierta al diálogo para la distensión en el área del Mogreb. Sobre la entrevista Suárez-Bumedian ha declarado que el tema quedaría resuelto en la medida en que Argelia libere a los pescadores canarios que tiene apresados en su territorio.

18 julio.—SE REANUDAN LAS CONVERSACIONES SOBRE GIBRALTAR. En el Foreign Office se reunieron los grupos de trabajo de España y el Reino Unido para considerar temas relacionados con Gibraltar. Por la tarde la reunión duró dos horas. Presidían los encuentros don Antonio Elías, director general de Europa, y Mr. Ewen Fergusson, secretario adjunto en aquel Ministerio británico.

Mientras los miembros de los dos grupos estaban reunidos, el señor Elías y Mr. Fergusson mantuvieron conversaciones durante una hora aproximadamente en otro despacho. Después, concluida esta primera asamblea de las delegaciones, los españoles fueron invitados a un almuerzo en el Club del Real Automóvil.

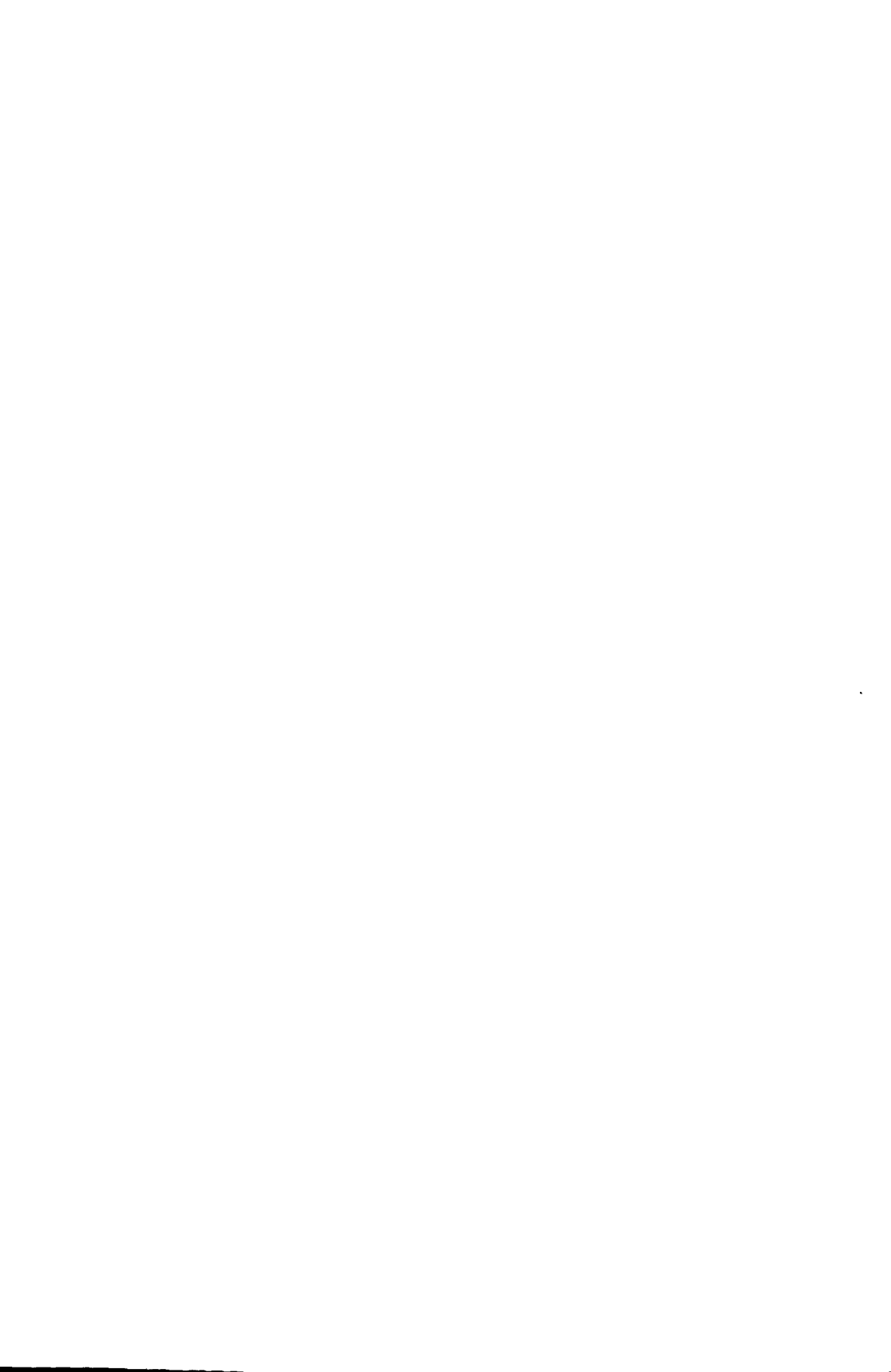
Esta reunión de Londres, la primera de los grupos nacidos del acuerdo Owen-Oreja en París, el 16 de marzo último, ha tenido un carácter esencialmente exploratorio. Las dos partes adelantaron puntos de vista y la británica se extendió especialmente en el tema de las comunicaciones marítimas de

la Colonia con puertos españoles de la bahía de Algeciras. El grupo español se limitó a recoger esas opiniones.

También fueron planteados los asuntos de las telecomunicaciones de la Plaza y España, más el abono de prestaciones de Seguridad Social devengadas por los españoles que trabajaban en la Colonia. Había una oferta antigua de medio millón de libras para el total de las indemnizaciones, pero en su día fue rechazada por nuestras autoridades. Este tema, de hecho, corresponde al Estado español, porque los beneficiarios no deberían esperar la mezquindad ajena para recibir la magnanimidad de la nación española.

Se ha previsto que vuelvan a reunirse los grupos de trabajo el próximo otoño, posiblemente en octubre y en Madrid. También se espera que vuelvan a verse los dos ministros de Asuntos Exteriores. La importancia de los trabajos de esos grupos está condicionada por el progreso político para resolver el nudo del problema: una situación colonial rechazada por las Naciones Unidas.

Según don Antonio Elías, el tema de la soberanía es «reivindicación básica e irrenunciable de España».



SECCION BIBLIOGRAFICA

